

**ALGUNOS ASPECTOS DE  
LA GESTA DE  
LOS GUERRILLEROS ESPAÑOLES  
EN EL SUROESTE DE FRANCIA**

Jean ORTIZ

Esperanza del que espera  
fe del que sufre destierro  
luchando en tierra extranjera

Rafael Alberti  
(*Coplas de Juan Panadero*)

## Algunos aspectos de la gesta de los guerrilleros españoles en el Suroeste de Francia.

Se admite generalmente que las palabras “guerrilleros”, “guerrilla”, nacieron durante la invasión francesa (napoleónica) de España, a principios del siglo XIX. La guerrilla, la pequeña guerra, una forma de hostigamiento popular del enemigo, de guerra “no convencional”. Casi siglo y medio más tarde, la historia volteará los papeles de manera inesperada. Miles de republicanos españoles se convirtieron en Francia, durante la Segunda guerra mundial, en “guerrilleros” al lado de la Resistencia francesa, y siempre para combatir a una invasión extranjera: la de los nazis. La Historia tiene extraños rodeos. En ambos casos, los invasores resultaron rechazados y derrotados por una resistencia popular.

La epopeya de aquellos “rojos” que defendieron corajudamente a la República española y de aquellos que se hicieron después guerrilleros, en el exilio en Francia, queda todavía maltratada por la desmemoria, por lo que el historiador Paul Preston llama “el gran pacto de silencio y olvido”<sup>1</sup>. Desde hace unos quince años, la historiografía revisionista pretende distorsionar la gesta de los guerrilleros. Así pues, como lo enfatiza el historiador Reig Tapia: “La lucha contra el olvido [...] es nuestra mejor arma contra cualquier intento de neofranquismo político, histórico y cultural”<sup>2</sup>. Jamás insistiremos lo suficiente en el aporte del exilio republicano en Francia en la lucha por la libertad, y por mantener viva la llama de la República. Ese aporte queda todavía infravalorado. Contrariamente a lo que proclamó Felipe González en el 2001 (“nosotros decidimos no hablar del pasado”<sup>3</sup>), hay que hablar y hablar del pasado. Queda mucho por investigar, por hacer memoria. El novelista Alfons Cervera lo deja claro:

“Hasta hace relativamente poco tiempo, la memoria interesaba poco –o nada- en España. La Guerra civil y la posguerra larguísima, inacabable [...] fueron borradas del mapa de la reflexión pública. La dictadura obligó a ese silencio y más tarde, cuando tanto se esperaba de la transición a la democracia tras la muerte de Franco, habría de ser lo pactado entre el franquismo residual más presentable y las fuerzas de izquierda más poderosas lo que decidiría que la memoria de aquella época aciaga debería quedar de nuevo en el silencio. El exilio de los nuevos tiempos bien valía una misa [...] y misas hubo a destajo, y complicidades entre los unos, los otros y los de más allá. Se inventó una transición modélica, exportable, y aparte la generosidad que la izquierda demostraba, una vez más, quedaba claro que los avances democráticos seguirían teniendo una mancha: el pasado republicano debería aguardar un turno para el que no había fecha de cumplimiento”<sup>4</sup>.

Ya es tiempo pues de recuperar la historia largo tiempo sepultada, de salirles al paso a los tópicos revisionistas, a los que equiparan la voluntad, premeditada y planificada, de exterminio fascista y la autodefensa republicana<sup>5</sup>, a los que tildan a los guerrilleros de “agentes de Stalin”, etc. Aquellos guerrilleros eran rebeldes insumisos, combatientes internacionalistas, eternos aguafiestas.

---

<sup>1</sup> PRESTON, Paul, *La Guerra civil española*, Barcelona, Debate, 2006, p. 24.

<sup>2</sup> REIG TAPIA, Alberto, en ESPINOSA MAESTRE, Francisco, *Contra el olvido. Historia y memoria de la Guerra civil*, Barcelona, Crítica, 2006, p. 7.

<sup>3</sup> GONZÁLEZ, FELIPE, Madrid, *El País*, 20/04/2001.

<sup>4</sup> CERVERA, Alfons, en *Rojos. Maquis de Francia y España. Los guerrilleros.*, coord. ORTIZ, Jean, Biarritz, Atlantica, 2006, pp. 34-35.

<sup>5</sup> BENASSAR, Bartolomé, *La guerre d'Espagne et ses lendemains*, París, Perrin, 2004, p. 457.

Queda mucho por sacar a luz, en Francia y en España, acerca de esos miles de republicanos españoles que siguieron luchando contra el fascismo en Francia. En la Francia ocupada por los alemanes, varios miles (10 000, cifra admitida como referencia ) empuñaron las armas, en Brigadas de guerrilleros españoles, para combatir a los nazis. Miles de otros lo hicieron en maquis (un maquis es una guerrilla) franceses y unos 3 500 en las filas de los cuerpos militares de “la Francia libre”, del general De Gaulle. Por una casualidad altamente simbólica, fueron unos 160 republicanos españoles de “la Nueve”, anarquistas y comunistas, quienes entraron primero en París liberada, como avanzadilla de la Segunda división blindada del general Leclerc, en tanquetas que llevaban como nombre *Ebro*, *Guadalajara*, *Guernica* ... Algunos de ellos siguieron con Leclerc hasta la toma del “Nido de Águila” de Hitler en Berstuden.

Los guerrilleros españoles (“guerrillero” es la traducción de la palabra francesa “résistant”, o sea “el que resiste a la ocupación nazi”), en muchos lugares de Francia, principalmente en el sur, en la estratégica zona de los Pirineos, fueron de los primeros en organizar la resistencia frente al gobierno colaboracionista francés del mariscal Pétain y a los invasores nazis. Formaban parte de aquellos miles de republicanos extranjeros, recibidos “como perros” en Francia en los primeros meses de 1939. Pocos meses después, muchos prosiguieron la lucha armada antifascista, aun cuando lo habían perdido todo, excepto sus ideales. Los historiadores consideran que su participación a los maquis (a las guerrillas), fue proporcionalmente mucho más temprana e importante que la de los franceses. Se considera en general que un 10% de los republicanos (varones) españoles que quedaron exiliados en Francia participaron a la liberación de este mismo país. Se hicieron guerrilleros (“maquisards”) en nombre de los valores de la República española y de su Frente popular. Unos 6 000 luchadores españoles murieron en tierra ajena, en la llamada “Batalla de Francia”.

El papel de los guerrilleros estuvo silenciado durante larguísima años por razones patriotas y por el anticomunismo de la Guerra fría. Sólo fue reconocido oficialmente en 1994, en Prayols (Ariège), al recogerse ante el monumento pirenaico el presidente François Mitterrand y el jefe de gobierno español Felipe González. El monumento fue edificado por la Amical de los guerrilleros españoles en Francia en 1982.

## La “Retirada” y “los campos de la vergüenza”

La hipócrita “no-intervención” de Francia, Inglaterra y Estados Unidos en la Guerra de España, dejando a los Republicanos solos frente a Hitler, Mussolini y Franco, precipitó la derrota republicana. Las “democracias occidentales” se desentendieron del peligro fascista, se obcecaron en una política de “apaciguamiento”, de capitulación programada, frente a la Alemania nazi. La cobardía “democrática” alentó las potencias fascistas a hegemonizar, agredir, anexionar.

La supuesta “no-intervención” arruinó el proyecto soviético de “seguridad colectiva”, de alianza de los países amenazados por el Tercer Reich. En realidad, las democracias le tenían más miedo al “comunismo bolchevique”, enemigo principal, que al fascismo en auge. La historiadora francesa Annie Lacroix-Riz considera que París y Londres encabezaron contra Moscú una “primera guerra fría que duró de 1919 a 1939”<sup>6</sup>. El anticomunismo resultó “una causa importante de la Segunda guerra mundial”<sup>7</sup>. Los “Acuerdos de Munich” con Hitler

---

<sup>6</sup> LACROIX-RIZ, Annie, *Le Monde diplomatique*, 05/2005, p. 25.

<sup>7</sup> CARLEY, Michaël J., *1939, The Alliance That Never Was and The Coming of World War 2*, DEE Ivan R., Chicago, 2000, pp. 256-257.

dieron luz verde al expansionismo nazi. La derrota de la República española constituyó un segundo Munich.

Los gobiernos democráticos occidentales se negaron a entender y considerar la Guerra de España como una batalla decisiva contra el fascismo. Se desentendieron unos por ceguera deliberada, otros por pasividad cómplice. Total, se negaron a enfocar al fascismo tal como es: liberticida, militarista, expansionista, criminal.

La “no-intervención” francesa concurrió a la asfixia de la República española agredida. El cierre de la frontera, el embargo sobre las armas, dificultaron la ayuda internacional. Al establecer un “cordón sanitario” selectivo alrededor de España, la “no-intervención” fue en realidad una forma de intervención, una maquinaria para ganar tiempo, favorecer el avance militar de Franco. El gobierno de centro-izquierda del socialista León Blum renegó incluso del acuerdo comercial firmado con España en 1935 y que preveía la venta de armas francesas a Madrid. En cambio, cuando el embajador franquista Lequerica, antes incluso del final de la guerra, presentó sus credenciales al presidente francés Lebrun, el gobierno de Daladier entregó al gobierno golpista de Burgos las armas y el material bélico soviético, destinados a la República, bloqueados en la frontera francesa por la “no-intervención”. París, Londres y Washington consideraron la Guerra de España como un mero asunto interno español, aun cuando Hitler y Mussolini mandaban a España sus mejores unidades, miles de hombres, aviones y tanques. Los franquistas tenían un solo objetivo: aplastar sin remisión a la España proletaria y republicana, a los “rojos”, al “comunismo”, a los masones, los anarquistas, los socialistas ... Hasta tal punto que según el historiador Francisco Espinosa, “en gran parte de España lo que llamamos ‘guerra civil’ fue sólo feroz represión, de modo que al golpe militar siguió directamente el meditado plan de exterminio”<sup>8</sup>.

A partir de la caída de Barcelona en manos de los franquistas, el 26 de enero de 1939, empieza el éxodo masivo hacia la frontera francesa de decenas de miles de combatientes republicanos, de mujeres, niños y ancianos, que huyen de los bombardeos, las represalias, el terror. Es “la Retirada”. En pocos días llegan a Francia más de 400 000 civiles y militares, en pleno invierno y llevando muchos heridos a costas. En la frontera, policías, “gendarmes” y fuerzas coloniales francesas (“los senegaleses”), con poco tacto y mucho desprecio, les desarman y humillan.

El gobierno centro-izquierdista de Edouard Daladier, Presidente del Consejo, se apresura a reconocer el gobierno faccioso de Burgos el 27 de febrero de 1939, más de un mes antes de que caigan Madrid y el gobierno legítimo de Juan Negrín. El 12 de noviembre de 1938, Daladier había promulgado un decreto para perseguir a los “extranjeros indeseables”. Al llegar los republicanos españoles, se les aplica el decreto alevoso y xenófobo. Asimismo, decenas de miles de hombres son encerrados, amontonados, maltratados, en la playa misma, bajo la lluvia y el frío, sin medios higiénicos ni sanitarios. Mueren centenares. A esas cárceles de arena, el Ministerio de Interior les llama: “campos de concentración”. Se extienden a lo largo de la frontera y del litoral del Pirineo catalán. En esos “campos de la vergüenza”, de siniestra memoria: Argelès-sur-mer, Saint-Cyprien, Barcarès, Agde, Rivesaltes, y más adentro Brams, Septfonds, el Vernet, Noé, Gurs..., los refugiados sobreviven sin claudicar. Las humillaciones, el trato poco humano, vulneran el mito de Francia como “tierra de asilo”.

El andaluz de Cádiz Cristóbal Andrades cuenta como llegó a la frontera y al campo tras interminables días de marcha: “Los policías nos gritaban: “¡Más rápido!, ¡Más rápido!” con arrogancia y desprecio. Después de confiscarnos las armas, nos sometieron a un cacheo vergonzoso [...]. Al pasar por los pueblos, algunos franceses nos miraban como a animales, y otros nos daban galletas, chocolate [...]. Llegué al campo de Argelès, en medio de un mar

---

<sup>8</sup> ESPINOSA MAESTRE, en *Contra el olvido...*, op. cit., p. 97.

humano, de pie en la arena, rabiando de incompreensión. Nos vigilaban unos “moros” como los de Franco: los “spahis” de África del Norte, montados a caballo, y guardias senegaleses brutales y despreciativos. Para dormir al aire libre, teníamos una manta para cuatro. Muchos cavaban un hueco en la arena para protegerse de la lluvia y del viento frío. Por la mañana, unos camiones recogían los cadáveres [...]. Bebíamos agua del mar y padecíamos terribles diarreas. Cagábamos en la arena, igual que los gatos. Después de varios días sin comer, pasaron unos camiones con panes redondos. Los tiraban como si fuésemos animales [...]. Muy rápidamente, nos organizamos por grupos de 21 tras edificar las barracas de madera. Las autoridades francesas nos chantajeaban: “¡El Tercio o Franco!”. Quedé cuatro meses en aquel infierno. El “país de la libertad” nos maltrató mucho”<sup>9</sup>.

Testimonios como éste, hay miles. En marzo de 1940, un informe del Partido Comunista de España (PCE) en Francia denuncia este “infierno francés”, “las condiciones infames [...] que provocan un gran número de enfermedades y fallecimientos”, así como “la intensificación del terror”<sup>10</sup>. El gobierno francés no otorga a los combatientes republicanos ningún estatuto, ni civil, ni militar. Se les tacha de “apátridas”, “políticos”, “subversivos”. Habrá que esperar marzo de 1945 para que París les otorgue el estatuto internacional de “refugiado” (estatuto de Nantsens).

En aquel febrero de 1939, la coalición frentepopulista francesa se desgasta y el Frente popular va terminándose. El gobierno de socialistas y “radicales” (en realidad poco radicales y muy moderados) desconfía de tantos “rojos” extranjeros. El 23 de marzo, nombra al fascistoíde mariscal Pétain embajador francés ante Franco, ofendiendo de nuevo a los republicanos. Las fuerzas de derecha, la mayoría de los medios, la prensa conservadora, la judicatura, la Iglesia, el banco, los altos funcionarios, la policía, los jefes militares, los empresarios, presentan a los refugiados españoles como una “peste roja”, un montón de bárbaros, de golfos. Las élites logran crear un clima de desconfianza y hasta de repudio, de odio, frente a tan grande y súbita oleada de inmigrantes. En la Cámara de diputados, el representante de los Bajos Pirineos se atrevió a declarar: “la apertura de nuestra frontera a los ‘milicianos’ ha introducido en tierra francesa a miles de ‘saqueadores, incendiarios, dinamiteros, asesinos, verdugos’”<sup>11</sup>. Un editorialista denuncia “la nueva horda visigoda”, “el peligro de contagio moral y político”<sup>12</sup>.

Apenas llegados, los refugiados españoles se encuentran sometidos a una política de exclusión, de marginación, de parte de las autoridades francesas. Un comisario especial de policía llegó hasta proponer “depurar a esta población flotante que vive en margen de la ley”<sup>13</sup>.

El gobierno francés ejerce fuertes presiones y logra que varios miles de exiliados retornen a España, donde serán encarcelados y muchos asesinados. Otros miles salen para América latina y algunos países europeos. 22 000 se exilian a Méjico entre 1939 y 1948. En Francia, a finales de 1939, quedan unos 200 000.

## El trabajo forzoso

---

<sup>9</sup> ANDRADES, Cristóbal, entrevista con ORTIZ, J., Pau, 08/05/2007.

<sup>10</sup> « Informe a la dirección del partido sobre las cuestiones políticas de la emigración y del país », Madrid, marzo de 1940, Archivo histórico del PCE (AHPCE), caja 34, carpeta 10.

<sup>11</sup> DREYFUS-ARMAND, Geneviève, *El exilio de los republicanos españoles en Francia*, Paris, Albin Michel, 1999, p. 46.

<sup>12</sup> PAGES, L.A., Pau, « Le patriote des Pyrénées », 09/02/1939.

<sup>13</sup> Comisario especial de Pau al gobernador civil de Pau, 23/09/1940, n° 6007, Archivos departamentales de los Pirineos Atlánticos (ADPA), 1031 W 241.

La primera intención del gobierno francés fue deshacerse de tantos republicanos españoles, devolverlos a la España de Franco. De la ciudad de Pau, los 3 y 4 de octubre de 1939, las autoridades expulsan a la fuerza a 477 refugiados hacia España, en plena represión feroz. Sin embargo, París se da cuenta rápidamente del interés que representa esta mano de obra gratuita y cautiva. El gobierno de Daladier establece por decreto, el 12 de abril de 1939, “las obligaciones de los extranjeros”. Se contempla integrar a los varones de 20 a 48 años en Compañías de trabajadores extranjeros, las CTE.

Cuando la Alemania nazi declara la guerra, el primero de setiembre de 1939, los acontecimientos se precipitan. Beligerante desde el 3, Francia moviliza a su ejército y a los hombres maduros para una “drôle de guerre”, una guerra singular, casi sin combates. Esta “drôle de guerre”, o “guerra de broma”, “guerra graciosa”, corre desde la declaración de guerra de Francia e Inglaterra a la Alemania nazi -3 de setiembre de 1939- hasta la invasión de Francia por esta última, el 10 de mayo de 1940. Mediante una circular del Ministerio de Defensa del 17 de octubre del 39, se acelera el reclutamiento de exiliados españoles en las CTE y se les aplica medidas más coercitivas. Compuestas por 250 hombres, prestadores obligados de servicios, mandadas por un oficial francés y vigiladas por sentinelas armadas, las CTE compensan la falta de mano de obra francesa en el campo, las obras, las empresas...

A los españoles encerrados en los campos tras alambres de púas, vigilados por las tropas coloniales francesas, se les impone tres alternativas:

- la explotación descarada en Compañías de Trabajadores Extranjeros
- la vuelta a la España del terror
- el alistamiento, mientras dure la guerra, en los Regimientos de marcha de voluntarios extranjeros (asimilados al Tercio, de tan pésima memoria para los republicanos)

A finales de 1940, 55 000 exiliados trabajan en las CTE (que desde setiembre se han convertido en Grupos de Trabajadores Extranjeros- GTE ), sometidos a disciplina militar, muchos de ellos para escapar al internamiento inhumano en los campos de reclusión. El Ministerio de Trabajo ha reclutado a otros 40 000 para laborar directamente en la economía francesa. Pese a las consignas de las organizaciones republicanas, unos 6 000 se han alistado en los Regimientos de marcha, bajo mando militar francés, y participan muy temprano en operaciones militares.

Muchas de las Compañías de Trabajadores Extranjeros se dedican a construir fortificaciones militares en el norte y en el este de Francia, en la irrisoria “línea de defensa Maginot”; consolidan la organización defensiva en la frontera con Bélgica y Alemania. Cuando los alemanes atacan e invaden a Francia (llegando a París el 14 de junio de 1940), empieza la desbandada, poco gloriosa, y el hundimiento del ejército francés mandado por un Estado mayor claudicante, traidor. Indefensos, abandonados, los españoles se encuentran en una verdadera ratonera y deben replegarse hacia el sur en condiciones desastrosas. Empieza una nueva retirada. 15 000 republicanos de las CTE caen en manos de los nazis. Miles de ellos serán los primeros deportados, a partir del territorio francés, hacia los campos de exterminio<sup>14</sup>. El primer convoy de deportados hacia Mauthausen, el 20 de agosto de 1940, se lleva hacia el infierno a 927 republicanos, incluso ancianos, mujeres y niños<sup>15</sup>.

Los menores de 13 años y las mujeres serán devueltos a España al cabo de unos días. Los hombres y sus chavales ingresan en el campo; un 87% morirá. De los más de 30 000 refugiados españoles deportados a Alemania, 15 000 fueron internados en campos de

---

<sup>14</sup> DREYFUS-ARMAND, Geneviève, *op.cit.*, p. 122.

<sup>15</sup> ARMENGOU, Montse, et DELIS, Ricard, *El convoy de los 927*, Barcelona, Plaza y Janés, 2005.

concentración<sup>16</sup>. Cerca de 8 000 murieron en ellos. Ningún gobierno responde por “los españoles rojos”. En el universo concentracionario, son “apátridas” o “políticos”.

La fulgurante ofensiva alemana acaba con la débil Tercera República francesa. El 17 de junio, el mariscal Pétain es proclamado jefe de gobierno. La “guerra de broma” (o “drôle de guerre”)- tiene por epílogo, el 22 de junio, el vergonzoso “armisticio” franco-alemán, la capitulación de Francia y de sus élites. Una “línea de demarcación” separa en dos partes el territorio francés: una parte “libre” y otra, ocupada. El 29 de junio, el gobierno de Pétain, tras abandonar París, se instala finalmente en Vichy. Las Compañías de Trabajo son disueltas. La represión arrecia. El 3 de octubre de 1940, el gobierno adopta el “estatuto de los judíos” que los discrimina aun más en Francia; los recluye, empezando por los judíos extranjeros, el 4 de octubre, en los mismos campos que los republicanos y brigadistas internacionales, los comunistas franceses, y acaba más tarde entregando a miles de ellos a los nazis para la “solución final”.

Las autoridades francesas multiplican las leyes represivas. La del 27 de setiembre de 1940 crea nuevas estructuras de internamiento duro, de control y trabajo obligado para los varones extranjeros, de 18 a 55 años: los Grupos de Trabajadores Extranjeros (GTE). En las nuevas condiciones de la “colaboración” del gobierno del mariscal Pétain con los nazis, se trata de obligar a los españoles para que contribuyan a la economía francesa, supeditada a Alemania, y al “esfuerzo de guerra” alemán.

Miles de españoles son enviados a la zona atlántica francesa, ocupada y administrada por los nazis, para construir el famoso “muro (alemán) del Atlántico”. En la “zona ocupada”, 14 000 españoles fueron puestos inmediatamente a disposición de la organización alemana Todt. Esta organización paramilitar de la Alemania nazi fue creada en 1938 para emplear a los desempleados alemanes y poco a poco se dedicará a utilizar a presos políticos para construir fortificaciones e infraestructuras en los países ocupados.

El trabajo casi esclavo en los recién creados GTE constituye una forma de control, de represión económica y política de los “rojos peligrosos”, de avasallamiento en beneficio de la supeditación económica francesa a Alemania. En agosto de 1943, más de 31 000 españoles trabajan sin descanso en Grupos de Trabajadores Extranjeros militarizados, mandados por oficiales franceses. Los alemanes no vacilan en reclutar autoritariamente mano de obra para Alemania en tal reserva de mano de obra cautiva. Repartidos en grupos más o menos nutridos según las durísimas tareas que cumplir, los trabajadores extranjeros dependen de un “mando de zona”. La vida y milagros de los “Rote Spanier” (“españoles rojos”) son vigilados por el aparato represivo francés, que se propasa, y por los servicios especiales alemanes, la Gestapo. Pese a la reclusión, los españoles mantienen una gran capacidad organizativa clandestina y el fuerte compromiso político que no abandonaron nunca.

Sin perder tiempo, los militantes comunistas y anarquistas infiltran en los GTE estructuras políticas clandestinas. Pese al control represivo, los GTE van a convertirse en bases de apoyo de la resistencia española, en la retaguardia, hasta albergar grupos de lucha armada tras la ocupación alemana de la “zona libre” el 11 de noviembre de 1942.

Según todos los archivos civiles y policíacos, los militantes comunistas realizan en los GTE una intensa propaganda clandestina que va creciendo a partir de noviembre, alimentada por las victorias del Ejército rojo<sup>17</sup>. El secretario general del Gobierno civil de la ciudad de Pau había señalado, el 5 de octubre de 1942, que “los trabajadores extranjeros del 526° GTE se reúnen en Pau o en Oloron [...]. No cabe duda alguna de que se trata de un movimiento comunista”<sup>18</sup>. Los militantes, mayoritariamente los comunistas, consiguen organizar núcleos de resistencia en el seno de los GTE. Logran “subvertir” a las propias estructuras creadas para

---

<sup>16</sup> PRESTON, Paul, *op. cit.*, p. 321.

<sup>17</sup> ORTIZ, Jean, *Guerrilleros en Béarn*, Biarritz, Atlantica, 2007, p. 23.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 21.



encerrarlos y las vuelven contra sus carceleros. El aparato destinado a aniquilarlos moral y políticamente, no ha logrado destruir a los militantes. La concentración en los GTE, intentando rentabilizar a la mano de obra extranjera, acelera la reorganización política, estrecha solidaridades, pero también agudiza las divergencias entre los comunistas, muy “voluntaristas”, y los socialistas, partidarios de esperar los acontecimientos y opuestos a la unidad, así como a la lucha armada. “En adelante, se puede considerar a las estructuras de lucha en los GTE, no sólo como un vivero y la retaguardia de la guerrilla, sino también como un modo de maquis (guerrilla), de primer nivel<sup>19</sup>. Las propias autoridades lo confirman. En noviembre de 1943, el Gobernador civil de los Bajos Pirineos señala que “los extranjeros (españoles) de los 518° y 526° Grupos de Trabajadores ya han constituido organizaciones que entrarán en acción en cuanto las circunstancias parezcan favorables”<sup>20</sup>. En mayo de 1942, dos dirigentes comunistas clandestinos de ambos GTE, que construyen el pantano de Fabrèges y la central hidroléctrica Saint-Cricq en el valle de Ossau, han sido detenidos e internados en una “compañía disciplinaria” en Bagnères-de-Bigorre<sup>21</sup>. Se les acusa de “actividad subversiva”.

Las autoridades colaboracionistas de Vichy han creado estructuras de internamiento laboral que constituyen, pese a ellas, la antecámara de los maquis.

## **El nacimiento de la “Resistencia” española.**

A partir del verano de 1939 nacen ya estructuras comunistas de coordinación en los “campos de concentración” del sur de Francia donde se amontonan decenas de miles de combatientes republicanos. La capitulación francesa de junio de 1940 y la ocupación alemana hacen el combate a la vez más frontal y difícil para los extranjeros antifascistas. Desde el “armisticio” del 22, Francia está dividida en dos zonas: las dos terceras partes “ocupada” (el norte, la región parisina, atlántica...) y una zona supuesta e irónicamente “libre” (el centro y el sur). Por lo tanto, la organización de la resistencia española armada en ambas zonas fue muy diferente, dadas las condiciones de lucha.

### **A/ La resistencia en la “zona ocupada”.**

Según los propios protagonistas, “en la zona norte (ocupada), los guerrilleros no tuvieron nunca un verdadero estado mayor autónomo. El comité del PCE de dicha zona dirigía directamente el movimiento armado [...]. Al principio, las unidades más importantes estaban bajo control de las organizaciones (comunistas) francesas: “Organización Especial” (OS) y después en los Francotiradores y “partisans” (guerrilleros) franceses (FTPF). Hubo, sin embargo, algunas unidades que dependían directamente del Comité de París del PCE”<sup>22</sup>.

En octubre de 1940 se crea en París un comité provisorio del PCE que empieza a organizar embriones de grupos militares. Los hermanos José y Conrado Miret (“Alonso”), militantes muy valientes, desempeñan un papel destacadísimo para sentar las bases de la resistencia. José Miret, cuadro comunista del PSUC<sup>23</sup> catalán, dirige políticamente la lucha clandestina con Buitrago, que fue jefe del estado mayor del 14 Cuerpo de guerrilleros de la

---

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 46.

<sup>20</sup> Gobernador civil de los Bajos Pirineos a Gobernador civil regional de Toulouse, 06/11/1943, C.S.D. 569 : ADPA, 1 W 16.

<sup>21</sup> ORTIZ, Jean, « La resistencia española en Bearn », en *Los españoles y la Guerra civil*, coord. PAPY, Michel, Biarritz, Atlantica, 1999, p. 384.

<sup>22</sup> *Guerrilleros en tierra de Francia*, Amical de los ex-guerrilleros (FFI), Pantin, Le temps des cerises, 2000, p. 25.

<sup>23</sup> Partido Socialista Unificado de Cataluña.

República española. Detenido en noviembre de 1942, Buitrago será sustituido como jefe de los Grupos armados españoles de los FTP-MOI por José Barón (“Roberto”). Torturado y deportado a Mauthausen, Buitrago muere el 17 de noviembre de 1944.

Los pocos núcleos de guerrilla urbana se consolidan a partir del verano de 1941, aunque ya se hayan registrado varios sabotajes en los meses precedentes. Cabe recordar uno de ellos, el 11 de diciembre de 1940, en Biarritz, donde es destruída la línea telefónica alemana. La investigación policíaca apunta hacia los “refugiados españoles, simpatizantes comunistas”<sup>24</sup>.

A su vez, el Partido comunista francés incorpora en la lucha a muchos antifascistas extranjeros, refugiados en Francia, así como a republicanos españoles, en sus organizaciones político-militares paralelas: “la “Organización especial” y la MOI (Mano de Obra Inmigrada) que se transforma en los FTP-MOI (Francotiradores y guerrilleros de la MOI)<sup>25</sup>.

Creada en octubre de 1926 por el Partido comunista, la Mano de Obra Extranjera (MOE) acoge por “grupos de nacionalidades”, a muchos de los trabajadores extranjeros que contribuyen a reconstruir Francia después de la Primera guerra mundial. Estructura sindical y política a la vez, rápidamente la MOE se transforma en MOI: Mano de Obra Inmigrada<sup>26</sup>. Favorece a la vez la integración de los inmigrantes en la sociedad francesa y la penetración de la ideología comunista. Cuna de la solidaridad de clase y del internacionalismo, la MOI organiza, protege y defiende a los proletarios inmigrados, procedentes de los países del este de Europa, de Asia, de Italia, de Alemania, pero también a judíos extranjeros perseguidos y a militantes antifascistas. Conrado Miret fue precisamente el primer jefe de la OS de la MOI en la región parisina. Fue detenido y asesinado por los alemanes en mayo de 1942. Las policías alemanas, los servicios franceses y la paramilitar “Milicia” ultraderechista, creada en 1943 por el fascista Joseph Darnand (Secretario general al mantenimiento del orden) colaboran para reprimir a la Resistencia, para acosar a los guerrilleros.

El 16 de noviembre de 1943, caen presos unos 30 miembros de los FTP-MOI parisinos, involucrados en un sinnúmero de hazañas inimaginables, y su jefe, el hoy mítico armenio Missak Manouchian. Los nazis quieren un juicio “ejemplar” para impactar y amedrentar a la opinión pública. El resultado será contrario. El 21 de febrero de 1944, los nazis ajustician en el Mont Valérien a 22 héroes del grupo: polacos, italianos, judíos, rumanos y un español, condenados a muerte por el “tribunal militar alemán”. Todos son comunistas. Antes de fusilarlos, los alemanes cubrieron los muros de Francia con el tristemente célebre “Afiche rojo” que representaba a diez de los condenados, estigmatizados como extranjeros, terroristas, y judíos, para infundir miedo. Contrariamente a lo esperado, el cartel suscitó un gran movimiento de simpatía. De repente, los franceses toman conciencia de que unos guerrilleros extranjeros luchan por la libertad de Francia.

Entre los ajusticiados del “Afiche rojo” se encuentra el español Celestino Alfonso, ex-teniente del ejército republicano. Alfonso fue uno de los autores del atentado que destruyó, el 28 de julio de 1943, a un coche repleto de oficiales superiores alemanes del “Gross París”. Antes de morir, declaró: “Considero que cualquier obrero consciente debe, dondequiera que esté, defender a su clase”.

Cuando el PCF creó a los Francotiradores y guerrilleros franceses, después del ataque nazi a la Unión soviética (22 de junio de 1941), y del cambio de estrategia de la Komintern, la MOI pasó a llamarse FTP-MOI, y adquirió un carácter más militar. Los Francotiradores extranjeros de la MOI gozan de una autonomía orgánica, de un comité nacional, de comités

---

<sup>24</sup> Nota informativa del Procurador de la República al Procurador general de la Audiencia territorial de Burdeos, 11/01/1941, n° 2060, Pau, ADPA, 1378 W 159.

<sup>25</sup> ÁNGEL, Miguel, *Los guerrilleros españoles en Francia. 1940-1945.*, La Habana, Instituto del Libro, 1971, p. 45-46.

<sup>26</sup> LAROCHE, Gaston, *Se les llamaba extranjeros*, Paris, Editeurs français réunis, 1965.

regionales e interregionales dirigidos por los propios inmigrados. Enlazan, en todos los niveles, con los Francotiradores y guerrilleros franceses (FTP-F), para así poder operar en conjunto de manera más eficaz<sup>27</sup>.

Los pequeños grupos de resistencia urbana FTP-MOI los dirigen a menudo combatientes republicanos de la Guerra de España o Brigadistas Internacionales, con gran experiencia de lucha; de espíritu antifascista templado, acaban de batirse contra el mismo enemigo que ahora ocupa gran parte del territorio francés. Salen del frente español para seguir luchando en otro. Han adquirido un ejemplar espíritu de sacrificio, gran disciplina y formación militar, mucha sangre fría.

Así son los hermanos Miret. Después de la detención de su hermano, Conrado fue nombrado jefe de los grupos armados extranjeros de los FTP-MOI<sup>28</sup>. Murió en héroe torturado por la Gestapo y las Brigadas especiales, en su calabozo de la cárcel de la Santé, en la noche del 26 al 27 de febrero de 1942.

Desde el verano de 1941, la guerrilla urbana de la “zona ocupada” multiplica los sabotajes en industrias, puertos, líneas eléctricas y telefónicas, vías de ferrocarril, bases militares alemanas, obras del “Muro del Atlántico”, arsenales militares, etc. Y los atentados contra soldados y oficiales alemanes. La resistencia militar es ante todo política, destinada a influir en la opinión pública. En Burdeos, el 21 de octubre del 41, el comandante Reimers, oficial del Estado mayor de la Wehrmacht, es abatido por Pierre Rebière, ex-brigadista en España. Burdeos es un centro importante de la Resistencia española en el Suroeste. A principios de 1941, se constituyen núcleos urbanos antifascistas. El primero fue creado por el hispanoargentino Luis Alberto Quesada (Castillo) y Lagos (Colina), compuesto principalmente por miembros de la JSU. En la base submarina que van construyendo los alemanes, los obreros españoles de los Grupos de Trabajadores Extranjeros sabotean las obras.

En Bretaña, el 13 de febrero de 1941, caen decenas de combatientes urbanos: cinco son fusilados y 60 deportados a los campos de exterminio. La Gestapo nazi, ayudada por la policía francesa, se dedica a cazar al “español rojo”. Vigila y detiene, tortura, asesina a cuantos caen en sus manos, como Buitrago y José Barón (“Robert”), jefe guerrillero de la zona norte que fue comisario de la 31ª División del Ejército de la República. En junio y noviembre de 1942, casi todos los dirigentes del PCE y de los guerrilleros son detenidos, deportados a Mauthausen (Juan Montero Ruiz, jefe del Segundo destacamento FTP-MOI es detenido en 1944 y morirá también en deportación), y muchas organizaciones descabezadas. Logran reconstruirse rápidamente con cuadros nuevos. Más tarde, el 8 de junio de 1944, caen ante un pelotón de fusilamiento, en Rennes, nueve guerrilleros españoles, entre ellos, Pedro Flores Cano.

Se calcula que a finales de 1942, en la “zona ocupada”: París, Burdeos, Bretaña, Normandía, Royan, Rennes, Saint-Malo, Brest, Lorient, Nantes, Saint-Nazaire, Vierzon, Angoulême, etc. , el PCE dispone de unos mil militantes organizados; la mayoría son cuadros de la Guerra de España. Su número va creciendo a medida que los alemanes sufren derrotas. En la primavera de 1944, más de 2 000 españoles de los FTP (integrados en las Fuerzas francesas del interior-FFI) participan en los combates que crean condiciones propicias, en Bretaña y Normandía, para el desembarco y el avance de los Aliados<sup>29</sup>. Más al sur, unos 2 000 guerrilleros toman parte, con la 24ª División mandada por Mateo Blazquez (“Marta”), en la liberación de los departamentos Landes, Lot-et-Garonne, Charente, Gironde.

---

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 75.

<sup>28</sup> *Guerrilleros en tierra de Francia, op. cit.*, p. 27.

<sup>29</sup> «BLANCO», (Sixto Agudo), *Resistencia española al franquismo*, Le Cheratte (Bélgica), Especial emigración, sin fecha, p. 13 y GARCIA, Gabrielle y MATAS, Isabel, *La mémoire retrouvée des républicains espagnols*, Eds Ouest-France, 2005.

A fines de agosto de 1944, el estado mayor parisino de las Fuerzas francesas del interior, cuyo comandante militar es Henri Rol Tanguy, que fue Brigadista internacional en España (comisario político de la 14<sup>o</sup> Brigada internacional), llama a la insurrección de París.

Los guerrilleros FTP-MOI de las FFI combaten en las calles y participan en la toma del “Hôtel de ville” (ayuntamiento); allí se juntan con los primeros blindados de las Fuerzas francesas libres (FFL) que entran en París. Las tanquetas de la “Novena compañía”, (avanzadilla de la Segunda División blindada del general Leclerc), manejadas por anarquistas y comunistas españoles, se llaman “Madrid”, “Guernica”, “Teruel”, “Brunete”, “Guadalajara”, “Don Quijote”, etc. Al coronel francés Rol Tanguy le gustaba contar lo importante que fue la experiencia española en la creación de los primeros núcleos de resistencia en Francia.

### **B/ La resistencia en la “zona libre”.**

En la “zona libre” va gestándose, a partir del final de 1941, un fuerte movimiento armado autónomo: los guerrilleros españoles. El movimiento surge como consecuencia de la derrota republicana y del obligado exilio que no fue una total desbandada como muchos lo han escrito. Nunca se vio exilio tan político, determinado, lúcido. Los “milicianos”, como los llaman algunos periódicos franceses, presagian la Segunda guerra mundial que está por estallar. Fueron más clarividentes que millones de demócratas franceses cegados por un pacifismo cómodo e irresponsable o un anticomunismo desastroso. Pasando la frontera, saben que mañana la guerra les tocará a los franceses, que Hitler y Mussolini han utilizado la Guerra de España como campo abierto de experimentos y hegemonía. Muchos republicanos todavía se acuerdan de aquel provocativo: “¡Más rápido!, ¡Más rápido!” que les gritaba la policía francesa. “Al atacar a Francia los alemanes, nos cuenta Francisco Guzmán, los que se fueron corriendo fueron los miles de oficiales y militares franceses. El ejército francés se desmoronó en unos días”<sup>30</sup>.

Por lo tanto, es posible considerar que la resistencia española nace en los mismos “campos de concentración” donde fueron encerrados, en el sur de Francia, como apestados, miles de republicanos españoles. Después de la dramática retirada, del trauma de la derrota y del recibimiento vergonzoso en Francia, muchas organizaciones republicanas se fracturan, se dispersan, pierden contactos y fuerza.

Aunque descabezado por la salida hacia la Unión soviética y Méjico de sus principales dirigentes políticos y militares, el Partido comunista de España, con fuerte tradición y cultura organizativa, se reconstruye rápidamente en los campos, aquellas “cárceles de arena”. El vacío de poder en la cúpula del PCE acarrea una renovación total de los cuadros y del aparato. En el verano de 1939 ya funciona una “delegación del Comité central del PCE en Francia”, muy joven y poco experimentada, obligada a innovar. Manuel Azcárate, Manuel Gimeno, Jesús Monzón y Carmen de Pedro toman las riendas del partido en Francia, con Jaime Nieto, miembro del Comité central. Este, detenido en Toulouse el 1 de setiembre de 1942 y deportado posteriormente a Buchenwald, seguirá asumiendo responsabilidades políticas incluso en semejante infierno.

Más divididos, los otros partidos, anarquistas, socialistas, Izquierda republicana, se descomponen orgánicamente y casi desaparecen como partidos. El PSOE sólo reaparecerá a finales de 1944, después de la gran batalla de la “Resistencia”.

Ilegalizado el 6 de setiembre de 1939, tras el pacto Molotov-Ribbentrop del 23 de agosto y la declaración ulterior de guerra, el PCE logra crear una dirección provisional,

---

<sup>30</sup> GUZMÁN, Francisco, testimonio recogido por ORTIZ, Jean, Pau, 13/07/1995.

instalada en Marsella y Aix: “la delegación del C.C. del PCE en Francia”. La reconstitución precoz de un aparato comunista es subrayada por todos los historiadores de la Resistencia, del antifranquismo. Secundino Serrano enfatiza: “Solamente los comunistas, y por medio de dirigentes de tercera fila, mantuvieron en pie su organización entre los refugiados”<sup>31</sup>. Sirvieron de catalizador a las fuerzas de una emigración bastante desmoralizada por el abandono del cual es víctima, la lejanía del país, la separación familiar, la consolidación del fascismo en España. El primer trabajo consiste en hacer un recuento de los militantes, desparramados por el enorme vivero de los campos de reclusión y de las prontas Compañías de Trabajadores Extranjeros.

A mediados de octubre de 1940 ocurre un acontecimiento fundador, trascendente, que los historiadores han ignorado durante largo tiempo. En el propio “campo de concentración” de Argelès-sur-mer, el PCE logra reunir clandestinamente, en un contexto furiosamente represivo, a los responsables comunistas de los diversos campos “de concentración”<sup>32</sup>. Se considera hoy en día a esa reunión de Argelès como el principio de la resistencia organizada por el PCE en la zona sur de Francia.

Los participantes en la reunión de agosto estiman que la guerra contra el fascismo continúa, lo cual constituye un enfoque heterodoxo, disidente, frente a una Internacional comunista que denuncia “la guerra imperialista”. Este planteamiento resulta inédito en un mundo comunista paralizado por el pacto germano-soviético del 23 de agosto de 1939. Para los comunistas españoles de base, desgarrados por el contexto, el enemigo sigue siendo el mismo: el fascismo, y lo han sufrido en carne propia.

El dirigente Miguel Ángel Sanz insiste dolorosamente en el valor de ese compromiso casi inconcebible, inalcanzable, difícilísimo: “Maltratados, escarnecidos, reducidos a condiciones propias de la esclavitud, aún nos quedaron fuerzas para levantarnos en la ilegalidad y luchar de nuevo al lado del pueblo francés”<sup>33</sup>.

El pleno comunista clandestino decide:

- reforzar la ayuda a la lucha interior por la libertad de España, trasladando al país a cuadros dispuestos a luchar en circunstancias sumamente difíciles. La vuelta a España, en un clima superrepresivo, de auténtico exterminio de los republicanos, conlleva grandes peligros. Se les aprende a los voluntarios, por ejemplo, a resistir la tortura durante los interrogatorios. Cabe medir pues el atrevimiento, el valor, de tal propuesta de retorno.
- oponerse al trabajo esclavo, al alistamiento en las Compañías de Trabajadores Extranjeros (CTE), impuesto por el gobierno colaboracionista de Vichy.
- luchar junto al pueblo francés contra el hitlerismo y los “colaboradores” de Vichy, lo cual supone pasar por alto, tragarse, por las buenas o por las malas, el trato infame recibido al llegar a Francia. Muchos republicanos no pudieron, o no quisieron, superar el síndrome de los campos franceses “de concentración”
- reagrupar a los militantes comunistas y organizar la evasión de los cuadros internados en los campos.

Cabe destacar la trascendencia política e histórica de tales acuerdos antes siquiera del ataque de Hitler contra la Unión Soviética, el 22 de junio de 1941. Se apartan significativamente de la línea oficial de la Komintern que durante aquellos meses analiza el conflicto mundial como un enfrentamiento entre imperialismos. Ahora bien, los acuerdos de Argelès no significan que el PCE se aparta de Moscú, pero sí que sus bases en Francia ponen en tela de juicio o aceptan con reticencias el pacto germano-soviético y mantienen su

---

<sup>31</sup> SERRANO, Secundino, *La última gesta*, Madrid, Aguilar, 2005, p. 16.

<sup>32</sup> BLANCO, *op. cit.*, p. 17.

<sup>33</sup> ANGEL, Miguel, *op.cit.*, p. 18.

compromiso antifascista. La situación, para muchos militantes, resultó desgarradora y casi esquizofrénica, pero “echamos p’alante”<sup>34</sup>, enfatiza Enrique Ortiz Milla.

Según reza un documento importante de los archivos del PCE (AHPCE), desde agosto de 1940, los comunistas trabajan para establecer “pasos”, desde Francia, hacia San Sebastián, Huesca y Zaragoza<sup>35</sup>. Se trata de “organizar pasos hacia el interior con camaradas seguros”. El documento revela que antes de setiembre de 1939, “unos 200 militantes poco conocidos han salido de los campos, con la consigna de tomar contacto con el partido en España, en los lugares donde se les envía, y para ayudar”<sup>36</sup>.

## El PCE y la “Unión nacional”

El ataque de la Alemania nazi a la Unión soviética, el 22 de junio de 1941, trastorna la situación internacional. En agosto, el PCE sienta las bases de “la unión nacional antifranquista y antifascista”. Se plantea el tratar de superar los enfrentamientos políticos de la Guerra de España y unificar a todos los que quieren acabar con Franco e Hitler. La plataforma democrática en seis puntos pretende ir más allá de las fuerzas republicanas. En un manifiesto de setiembre de 1942 del Comité central, el PCE propugna un programa susceptible de ser aceptado incluso por fuerzas de derecha moderadas, y la propuesta de un gobierno de unidad nacional, sin prescindir de la índole del régimen futuro. Tras derrocar a Franco, los pueblos de España decidirán, por vía electoral, eligiendo a una Asamblea constituyente, qué tipo de régimen quieren<sup>37</sup>. Al proponer una política de unión nacional, los comunistas aspiran a un doble objetivo: impedir que España entre en guerra al lado del “Eje” y derribar a la dictadura<sup>38</sup>.

Del uno al once de noviembre de 1942, se celebra en la más estricta clandestinidad, la Conferencia llamada de Grenoble (en realidad tuvo lugar en Toulouse), de la Unión nacional española (UNE). Los delegados hacen el balance de un año de actividad y pasan a darle a la UNE unas estructuras más sólidas, así como un triunvirato unitario para dirigirla en Francia. Se trata de dirigentes poco conocidos: un presidente, el doctor Aguasca de Esquerza Republicana, un anarquista disidente, Cubell, y un comunista catalán del PSUC, Olivo. Los sectores minoritarios de la anarcosindicalista CNT y del socialista PSOE, que se unen al PCE, lo hacen en ruptura con la política de sus organizaciones, hostiles a la unidad con los comunistas, más receptivas a la estrategia del Foreign Office y del Departamento de Estado. Sin embargo, en algunos departamentos (Ariège, Gers, Bajos Pirineos), los libertarios llegan a representar una tendencia significativa de la UNE y hasta tienen su propio periódico.

Bastante autónoma, la UNE lleva a cabo una estrategia audaz, táctica y estratégicamente, en base a un programa abierto, innovador, creativo<sup>39</sup>:

- ruptura de las relaciones que atan España a Hitler
- depuración del aparato estatal
- amnistía para todos los perseguidos por Falange y anulación de las sanciones impuestas por jurisdicciones especiales
- restablecimiento de las libertades
- política de reconstrucción de España.

---

<sup>34</sup> ORTIZ MILLA, Enrique, testimonio recogido por ORTIZ, Jean, Labastide-Rouairoux, 02/08/2006.

<sup>35</sup> AHPCE, Madrid, agosto 1940, caja 34, carpeta 13.

<sup>36</sup> *Ibid.*

<sup>37</sup> ESTRUCH, Joan, *Historia oculta del PCE*, Madrid, Temas de Hoy, 2000 ; y ARASA, Daniel, *Años 40 : los maquis y el PCE*, Barcelona, Argos Vergara, 1984, p. 29.

<sup>38</sup> *Historia del Partido comunista de España*, París, Ediciones sociales, 1960, p. 222.

<sup>39</sup> ESTRUCH, Joan, *op.cit.*, p. 29.

El manifiesto del C.C. del PCE de setiembre de 1942 precisa la estrategia: “Los momentos difíciles en que vivimos nos obligan a dejar de lado las diferencias, los odios y las pasiones que hasta hoy nos han separado para colocar por encima de todo el interés superior de España y evitar a nuestro pueblo la guerra y la muerte en las que Falange y Franco quieren hundirlo”<sup>40</sup>. Ello implica claramente tender la mano a toda la izquierda pero también a los católicos, a la derecha cristiana, a parte de los carlistas, de los monárquicos, de los militares, a los “grupos capitalistas españoles relacionados con el capital anglosajón”<sup>41</sup>, para aislar a los falangistas. La estrategia unitaria va más allá de una mera política de Frente popular, y estriba en una base más amplia que las únicas fuerzas republicanas. Se ha podido hablar de “compromiso histórico”<sup>42</sup>, de proyecto de reconciliación nacional.

Tras los amargos y violentos enfrentamientos interrepublicanos de la Guerra de España, tal orientación unitaria sorprende y hasta supera el concepto de “frente nacional”, planteado por la Internacional comunista. La UNE intenta aglutinar a un exilio muy dividido y donde quedan abiertas las heridas de la guerra. La propuesta unitaria logra atraer a algunos socialistas, a libertarios, a simples republicanos, pero no a las organizaciones republicanas como tales.

La integración de los que no son comunistas ha sido globalmente un acierto pero también ha suscitado algún reflejo de desconfianza y alguna crítica acerca de los métodos de dirección. Los participantes de Izquierda republicana y los anarquistas de la CNT se quejan de quedar apartados de la redacción de la revista “Reconquista de España” y de no estar plenamente integrados al movimiento guerrillero<sup>43</sup>.

La UNE se inscribe en un doble propósito de emancipación. “Ayudando incondicionalmente al pueblo francés en su lucha heroica de liberación, trabajamos a liberarnos nosotros mismos [...]. Todos los que pueden regresar a España para continuar la lucha [...] y no lo hacen, traicionan consciente o inconscientemente”<sup>44</sup>. En la doble estrategia de la UNE coexisten dos combates, considerados de igual índole y complementarios. Un llamamiento de la UNE del Cantal aclara explícitamente sus intenciones. La UNE quiere conseguir que los Aliados le reconozcan “el estatuto de unidad militar”<sup>45</sup>, o sea de beligerante. Bando reconocido de un conflicto, el beligerante puede tener acceso a las negociaciones y ver reconocido su programa, sus propuestas de gobierno. Da como ejemplo a los patriotas yugoslavos quienes conquistaron “la calidad de aliados de las tres potencias que dirigen el bloque de los Aliados [...] y el inmediato reconocimiento del gobierno de Unión nacional de Yugoslavia”<sup>46</sup>.

La política frentista de la UNE en Francia es impulsada por el que va destacándose como principal líder del exilio comunista, Jesús Monzón. Esta gran figura de la reconstrucción del PCE merece ser plenamente rehabilitada. Jesús Monzón, dirigente atípico, lejos de los tópicos habituales del jefe comunista, nacido en una rica familia navarra, tuvo que encabezar, por necesidad, la “delegación del Comité Central del PCE en Francia”, en una situación donde era casi imposible comunicar con Moscú y Méjico. Monzón eligió no exiliarse cuando le proponían salir para Santo Domingo en junio de 1940. Desde Marsella, en condiciones muy contrarias, se empeña en reorganizar y revitalizar un PCE sin cabeza, pero donde quedan muchos músculos. El núcleo de dirección, en una forzada autonomía, sólo

---

<sup>40</sup> ARASA, Daniel, *op. cit.*, p. 30.

<sup>41</sup> *Historia del PCE*, *op. cit.*, p. 222.

<sup>42</sup> MARTORELL, Manuel, *Jesús Monzón: el líder comunista olvidado por la historia*, Pamplona, Pamiela, 2000, p. 17.

<sup>43</sup> AGUDO, Sixto, *En la « resistencia » francesa*, Zaragoza, Anubar, 1985, pp. 83-84.

<sup>44</sup> « Unión Nacional », diciembre 1943, Madrid, AHPCE, jacq. 64.

<sup>45</sup> UNE del Cantal, agosto 44, archivos J. ORTIZ.

<sup>46</sup> *Ibid.*

puede contar con sí mismo y acude, por lo tanto, a prácticas horizontales para debatir, dar confianza, y juntar a las bases militantes diseminadas. Después de la guerra, Jesús Monzón será apartado por “oportunismo”, e injustamente condenado por Santiago Carrillo y la cúpula del PCE<sup>47</sup>.

La UNE, desde el verano de 1941, se dedica a un intenso trabajo de organización y de propaganda arriesgado, en torno a un proyecto coherente. Alienta y estructura una voluntad de resistir colectiva, arraigada, deliberada. En aquel contexto de capitulación de Francia y de desconcierto en parte importante del exilio, los historiadores de la Resistencia opinan que “el partido comunista de España será el único movimiento político que entrará, como tal, en la Resistencia”. Ningún otro partido ni pudo ni quiso hacerlo. El inconsistente gobierno en exilio de la República no se atrevió a llamar a la lucha armada contra el fascismo, al lado de los Aliados, faltando a su responsabilidad política e histórica. No es de extrañarse pues si la UNE aparece como la única estructura española de lucha contra el fascismo. De 1942 a 1945, la UNE se vuelve tan preponderante en el exilio que muchas veces se le reprocha al PCE su “hegemonismo”, su “instrumentalización” de la situación, como si el antifascismo pudiese reducirse a una manipulación. La realidad es menos maquiavélica, menos caricatural. El PCE se ha ganado la hegemonía de la cual le acusan, merced a sus iniciativas políticas y militares pertinentes, ambiciosas. Al darse una estrategia acorde al momento histórico, consigue construir un vigoroso movimiento antifascista. No se le puede reprochar al PCE el intento de reagrupar a un exilio verdadero campo de ruinas, no se le puede criticar su “voluntarismo”<sup>48</sup>.

La UNE crea una red clandestina de comités locales y departamentales en muchas regiones de Francia. Su intenso labor de propaganda, sus octavillas, su prensa, animan y aglutinan a la parte más decidida del exilio, estimulan la rebelión; su emblemática revista lleva un nombre sumamente simbólico: “Reconquista de España”. Se imprime periódica e ilegalmente en el Vaucluse a partir de 1941; mejora su estampado, su redacción, y llega a todas partes, gracias a miles de enlaces, de estafetas, y a la ayuda de los ferroviarios franceses. “Reconquista de España” populariza las consignas de la UNE:

- “ni un hombre, ni un arma, ni un grano de trigo para Hitler”
- “con todo nuestro valor: sabotaje, sabotaje”, etc.

Se crea un aparato central en Toulouse, en casa del asturiano Aquilino Gómez, calle del Oso gris, para mejorar la distribución, e incluso introducirla en España. Las estafetas encargadas de penetrar en España con la revista cumplen una tarea sumamente arriesgada. Tienen que evitar los múltiples controles de la policía de Vichy, de los SS y de la Gestapo. La gesta de los enlaces y estafetas queda todavía por escribir. La policía francesa se propasa. A principios de julio de 1942, son detenidos, en el Lot-et-Garonne, 23 españoles de la UNE, unos por “actividad comunista”, otros por “crear comités Reconquista de España”...

La UNE se aferra a su autonomía y a su legitimidad porque piensa ser reconocida ulteriormente como representante del pueblo español, imponiendo a los Aliados una correlación de fuerzas ineludible, capaz de forzar el anticomunismo de Londres y Washington... pero sin ilusionarse demasiado. Para la UNE, el pueblo español debe contar primero con sus propias fuerzas, sin remitirse a nadie, a ningún salvador. Declara sin rodeos: “Apostar la falsa ilusión según la cual nos van a resolver el problema español desde el exterior, no sólo es una cobardía sino también un crimen; abriría paso a una continuidad de la tiranía en beneficio del extranjero”<sup>49</sup>. Esta declaración lúcida rechaza cualquier delegación de poder; teme una nueva “no intervención”, un nuevo abandono internacional.

---

<sup>47</sup> MARTORELL, Manuel, *op. cit.*, pp. 96-100.

<sup>48</sup> DREYFUS-ARMAND, Geneviève, *op. cit.*, p. 154.

<sup>49</sup> UNE Cantal, *op. cit.*



Después de la guerra, algo desengañada y aislada, la UNE se autodisolverá en junio de 1945 para facilitar una efímera unidad con la Alianza democrática española, fundada ya en la Francia casi totalmente liberada, el 9 de setiembre de 1944, y dominada por los socialistas.

## **Unos tajos forestales (“chantiers forestiers”) subversivos.**

En la zona sur de Francia, a diferencia de París, del norte, la resistencia se organiza principalmente fuera de las ciudades. En cualquier país, resulta sumamente difícil sentar las bases de una guerrilla exógena. El PCE idea una solución inédita, original y eficaz. Para esconder a sus militantes, conseguir recursos, prepararse en silencio, el PCE compra o alquila tajos en los bosques, crea empresas de explotación forestal que emplean a militantes que trabajan como leñadores y carboneros. Así nacen “los chantiers”, como se les llama entre españoles.

Las primeras empresas forestales, en 1941, en la zona pirenaica del Aude y del Ariège, las encabezan los dirigentes comunistas José Antonio y Modesto Valledor. Desde finales de 1940, ya funcionan, bajo tapadera francesa, los primeros tajos forestales de desmote y fabricación de carbón de leña en el Majou (Aude) y en Saint-Hilaire (Aude). Albergan a los clandestinos, a quienes más peligro corren.

Los chantiers sirven de tapadera a la actividad política del PCE. Los militantes se empeñan en cortar leña y fabricar carbón. Pronto, toda la zona pirenaica y el sur de Francia se cubren de tajos subversivos. En las barracas circula la propaganda clandestina: “Mundo obrero”, “Reconquista de España”, etc.

Hasta la primavera de 1944, la resistencia española utiliza poco las palabras “maquis” y “guerrilla”; prefiere hablar de “chantiers”. El “chantier” constituye el entorno cotidiano de los militantes, camuflados de leñadores, y funciona a la vez como una guerrilla (“maquis”) que pudiéramos llamar “de primer nivel”, política, y que estriba en actividades económicas (explotación de la leña). El chantier puede esconder armas y municiones. En general, cerca de los tajos se mueve un grupo más militarizado: el maquis “de segundo nivel”.

Centenares de talas, de carboneras, en las que laboran y resisten republicanos españoles, jalonan los Pirineos y los montes del Sur. No todas dependen del PCE; puede haberlas de patronos franceses, de pequeños artesanos e incluso algunas supeditadas a los Grupos de Trabajadores Extranjeros. “Constituyen una contrasociedad más o menos clandestina, que escapa al poder de Vichy y de los alemanes. Así va naciendo, sin ruido, el inmenso espacio de la “resistencia forestal” española”<sup>50</sup>.

Los “chantiers” en el monte sirven de punto de apoyo principal a la estrategia políticomilitar del PCE en Francia. Algunos de ellos, como el de Peyregarde (Montferrier), albergan escuelas de cuadros guerrilleros. Miguel Ángel Sanz confirma que “unos cuantos maquis, que subsisten gracias al sacrificio de algunos camaradas que trabajan legalmente, eran en realidad escuelas político-guerrilleras”<sup>51</sup>. Ya entrado el año 1944, algunos “chantiers-maquis” se repliegan hacia puntos geográficos estratégicos. Aparecen, en adelante, los “verdaderos maquis”, puramente guerrilleros, móviles, especializados en hostigamiento guerrillero, independientes de las actividades económicas forestales. Entre “maquis” y “chantiers” existen intercambios y vaivenes permanentes.

---

<sup>50</sup> DELPLA, Claude, en *Rojos. Maquis de Francia y de España. Los guerrilleros.*, coord. ORTIZ, Jean, Biarritz, Atlantica, 2006, p. 162.

<sup>51</sup> ÁNGEL, Miguel, *op. cit.*, p. 76.

## El 14 Cuerpo de guerrilleros.

En plena Guerra de España, Juan Negrín, jefe del gobierno republicano y ministro de Defensa, crea, en setiembre de 1937, el 14 Cuerpo guerrillero del Ejército republicano. Cuerpo de élite, el 14 Cuerpo se especializa en acciones de sabotaje, de hostigamiento en la retaguardia del enemigo, en incursiones rápidas de pequeños grupos. El escritor Arthur London le dedica un capítulo de su libro “España”. Formados en territorio republicano, los grupos de guerrilleros penetran en la zona franquista para cumplir misiones encomendadas por el alto mando [...] realizan misiones de información, sabotean las líneas de comunicación fascistas con sus frentes [...]. Para ser guerrillero, es necesario tener no sólo una moral alta, inteligencia y mucho aguante físico, sino también apreciables conocimientos militares. Hay que saber orientarse, diseñar un mapa, fijar un plan, manejar diferentes tipos de explosivos, de armas, conocer diversos modos de combate. Entre esos hombres admirables [...] también se encuentran voluntarios extranjeros<sup>52</sup>, como por ejemplo el judío polaco comunista Joseph Epstein, futuro jefe de los FTP-MOI en París. Fue detenido el 16 de noviembre de 1943. Para los nazis, simboliza aquella “judería internacional comunista” a la que odian. Bajo las terribles torturas, casi desollado, no soltará ni una sola palabra<sup>53</sup>. Se ha vuelto leyenda, así como el 14 Cuerpo guerrillero, escuela para muchos del arte de la guerrilla y de la clandestinidad, aunque las condiciones de resistencia en París diferían mucho de la batalla del Ebro. No se trata de un combate frontal, y hay que adaptar lo aprendido en España a las condiciones específicas de la lucha en Francia.

Entre el 15 y el 20 de diciembre de 1941, el Partido comunista reúne en Carcasona a sus cuadros del sur de Francia, muchos de ellos antiguos miembros del 14 Cuerpo. El pleno decide el paso a la lucha armada y contempla la creación de un Cuerpo de guerrilleros inspirado por los métodos y el funcionamiento del 14 Cuerpo. En abril de 1942, el PCE celebra en Toulouse una nueva reunión clandestina con dirigentes políticos del exilio (Jaime Nieto...) y cuadros militares que combatieron en el 14 Cuerpo; allí están los aragoneses de Alagón Jesús Ríos y Ángel Mateo (futuro jefe de la Tercera Brigada del Ariège), Cámara, Cristino Gracia, Antonio Molina (“Francisco Martínez Pérez”), Luis Walter (“Manolo el Técnico”, que fue profesor en la Escuela de cuadros del 14 Cuerpo en Valencia), Silvestre Gómez (“Margallo”), Ávila Peña, “Pichón”, “Palomo”, etc. Casi todos dirigen ya pequeñas unidades de guerrilleros y están situados en los grupos de carboneros de Montreal, Saint-Hilaire y Greffeil, del Aude<sup>54</sup>. En la reunión se decide organizar las guerrillas españolas en la “zona libre”. Al levantar una organización políticomilitar, el PCE le llama “14 Cuerpo” para recalcar deliberadamente la continuación de una misma guerra contra el fascismo<sup>55</sup>, y en honor del comportamiento heroico que tuvo durante la Guerra de España. Lo manda Jesús Ríos García, que no abandona su situación legal, continúa trabajando en el “chantier” de Montreal, y vive con su familia en la Villa Odette, en Carcasona, hasta su detención el 10 de setiembre de 1942<sup>56</sup>.

Después de la reunión de Toulouse, Jaime Nieto celebra seguidamente otra reunión en las obras de la presa de Larroquebrou, en el Cantal, donde están trabajando un gran número de españoles, ya organizados. Los participantes deciden constituir los primeros núcleos guerrilleros en el centro de Francia. En setiembre de 1942, en una barraca del “Puerto de Py”, en l’Herm (Ariège), cerca de Foix, se constituye el estado mayor del 14 Cuerpo.

---

<sup>52</sup> CONVERT, Pascal, en *Hors-série de l’Humanité*, Paris, febrero de 2007, p. 29.

<sup>53</sup> CONVERT, Pascal, *Carta al hijo*, Biarritz, Atlantica, 2007.

<sup>54</sup> AGUDO « BLANCO », Sixto, *Los españoles en la resistencia francesa*, Zaragoza, Unaluna Eds., 2003, pp. 59-60.

<sup>55</sup> AGUDO « BLANCO », Sixto, *op. cit.*, p. 19.

<sup>56</sup> AGUDO « BLANCO », Sixto, *op. cit.*, pp. 59-60.

Históricamente, la primera unidad guerrillera aparece en el departamento del Aude. En un granero de Greffeil (las Corbières), se reúnen el 5 de mayo de 1942 Jesús Ríos, Celestino Domínguez, Julio Lucas y Antonio Molina, oficial de guerrilleros de España. Antonio Molina es designado jefe de la Brigada a la que se le da el número 234 (más tarde fue la 5<sup>ta</sup> Brigada), el mismo que tenía la Brigada de Ríos en España. En un tiempo corto se va estructurando la Brigada. “Medrano, Gálvez y Goez, en relación con los cenetistas (anarcosindicalistas) de “Solidaridad”, organizan los primeros núcleos de guerrilleros entre los grupos de carboneros de Axat, Montfort, Gingla, Bugarat, Merial y Niort, y en las presas de agua de Escouloubres, Usson, Rouze y Querigut”<sup>57</sup>. El 15 de mayo de 1942, los guerrilleros de Greffeil atacan a las minas de la Caunette, recuperando 200 kilos de dinamita. A mediados de 1942, no existen aún verdaderas guerrillas francesas.

La ofensiva soviética, el desastre alemán de Estalingrado y el desembarco de tropas angloamericanas en África del Norte (8 de noviembre de 1942), estimulan a los militantes. El centro de la resistencia armada se va desplazando del departamento del Aude hacia el montañoso departamento del Ariège, de geografía difícil y cubierto de bosques, condiciones idóneas para la guerrilla. Muchos españoles trabajan en empresas forestales, a menudo bajo control de los Grupos de Trabajadores Extranjeros, en obras públicas y fábricas de Foix, Pamiers, Lavelanet, Tarascon. El 12 de agosto de 1943, en el pueblo de Baulou, nace la Tercera brigada guerrillera del Ariège, mandada por el vasco Victorio Vicuña (“Julio Oria”), con “Pichón”, Rafael Martínez Sidrach, Rovira Martí, Cámara, López Tovar (expulsado luego del grupo), Iglesias, Ramón Rubio, Juan Gilabert, Luis y Ramón París, Balvín, Téllez “Cachito”, Ángel Carrillo, Aniceto, Pepito el barbero, los hermanos Arquís<sup>58</sup>. El 19 de setiembre pasan a la ofensiva descarrilando un tren de línea Lavelanet-Bram, y causan deterioros en las estaciones de Carnon y Treziers.

Desde el primer semestre de 1942 han comenzado los sabotajes en centros económicos e infraestructuras, los atentados contra oficiales alemanes. Los dirigentes guerrilleros españoles estiman en 3 000 el total de sus hombres en setiembre de 1943. Son cifras difíciles de confirmar pero para todos queda claro que el 14 Cuerpo es la fuerza guerrillera más importante del sur de Francia. Para tomar un solo ejemplo: el “chantier-maquis” español de Pédéhourat, en el valle de Ossau, nace en noviembre de 1942, mientras que los maquis franceses de los Bajos Pirineos sólo aparecen un año más tarde.

El ejemplo insigne de Cecilio Arregui evidencia por sí sólo la trayectoria de los guerrilleros españoles. “Cecilio Arregui trabajaba en Madrid como sastre cuando estalló el golpe militar. Voluntario en el ejército republicano, fue responsable del Batallón juventud campesina y terminó la guerra en el estado mayor del Quinto cuerpo de ejército mandado por Enrique Líster. Al refugiarse en Francia, fue internado en el campo de concentración de Septfonds, transferido al campo de Gurs donde fue jefe del “campo vasco”. En octubre de 1939, fue destituido por las autoridades francesas porque se opuso al alistamiento de los españoles en los Regimientos de marcha y el Tercio. De vuelta a Septfonds, encontró trabajo en el Lot-et-Garonne unos meses más tarde, y fue el artífice de la resistencia española en la región. En el departamento del Lot-et-Garonne ya funcionaban desde el primer semestre de 1942 unos veinte comités de la Unión nacional española. A principios de julio de 1942, caen unos cien detenidos españoles en una redada de la policía de Vichy. Ferozmente acorralado como jefe, Cecilio logra salvar la “línea de demarcación” hacia la “zona ocupada” y alcanza Hendaye. De ahí, elige llegar a Bilbao para reorganizar el Partido comunista de Euskadi. Detenido en marzo de 1943, se le condena a treinta años de cárcel”<sup>59</sup>.

---

<sup>57</sup> AGUDO « BLANCO », Sixto, *op. cit.*, p. 60.

<sup>58</sup> AGUDO « BLANCO », Sixto, *op. cit.*, p. 68.

<sup>59</sup> Datos recogidos por Charles y Henri Farreny, autores de « Julio 1942 en el Lot-y-Garona : ‘el asunto Reconquista de España’ », en *Rojos, op. cit.*, pp. 105-152.

Cada cual puede percatarse de la tempranía y de la continuidad del sacrificio de los españoles, de ambos lados de la frontera. Los historiadores conservadores o revisionistas silencian deliberadamente el carácter precoz, autónomo, político, de la resistencia española en Francia. Falsean deliberadamente los hechos alegando que no hubo auténtica resistencia hasta octubre de 1943, que los guerrilleros actuaban como peleles de Moscú, que ajustaban cuentas, etc. La realidad es muy otra. En los departamentos de la zona pirenaica (Aude, Ariège, Bajos y Altos Pirineos, Pirineos orientales, etc.) empiezan a moverse tempranamente unos 500 guerrilleros, embriones de brigadas, supeditados a la UNE y a la regional del PCE, mandada precisamente por Sixto Agudo (“Blanco”), futuro historiador de la epopeya. Según “Blanco”, el PCE en aquel momento puede contar con unos 2 000 militantes, preparados, en la zona no ocupada militarmente por los alemanes hasta el 11 de noviembre de 1942. Al terminar el año 1942, el PCE, gracias a su empeño y su férrea organización, controla la sola verdadera y sólida organización de guerrilla en Francia, la cual irradia también hacia España.

Al invadir las tropas alemanas la supuesta “zona libre”, el 11 de noviembre de 1942, las cosas cambian y a la vez se clarifican, terminada la ficción de un gobierno francés “soberano”. El control y la represión arrecian, las condiciones de lucha se vuelven más terribles. Alentados por las victorias militares soviéticas, los guerrilleros acosan aún más al enemigo al que bien conocen desde 1936. La guerra cambia de rumbo. Hitler concentra importantes efectivos militares a lo largo de los Pirineos, violando los acuerdos del “armisticio”. Los gobiernos inglés y norteamericano tranquilizan a Franco reiterándole que no intervendrán. La omnipresencia alemana en pueblos y ciudades del sur de Francia da a la lucha su verdadera magnitud, y paradójicamente, infunde valor y alienta a la Resistencia. La zona pirenaica y sus ocho departamentos adquieren por lo tanto un alcance estratégico aún más esencial para Franco, Hitler y los republicanos.

En tales condiciones, la UNE considera al 14 Cuerpo como el esbozo de un ejército popular para intervenir en España cuando se acabe la Segunda guerra mundial. Su estructura organizativa retoma la del ejército republicano español: destacamento, batallón, brigada y división. A principios de 1944, el estado mayor del 14 Cuerpo (Silvestre Gómez, José Cuevas, José Trujillo) mandaba las unidades españolas de 31 departamentos divididos en 7 Divisiones cuyos jefes son José García Acevedo, Cristino Gracia, Miguel Ángel Sanz, Nieto, Vicente López Tovar, Miguel del Hoyo y López Ocejja.

Ante la inminencia del desembarco aliado, las unidades de guerrilleros pasan a formar parte de las Fuerza Francesas del Interior (FFI), que unifican a la Resistencia en Francia, fundamentalmente comunista y gaulista. El coronel francés Serge Ravanel manda la región FFI de Toulouse y el general Carrel la de Montpellier. Se apoyan en García Acevedo, jefe de la Primera División de guerrilleros y en Vitini, jefe de la Cuarta. Las Brigadas españolas de los ocho departamentos pirenaicos actúan bajo el mando de los estados mayores departamentales de las FFI. El estado mayor de los guerrilleros decide trasladar sus mejores cuadros guerrilleros a la zona de los Pirineos. Casi todos los militantes del PCE pasan a la clandestinidad. Pese a su incorporación en las FFI, la guerrilla española no enajena su autonomía. En mayo de 1944, el 14 Cuerpo se había transformado en Agrupación de guerrilleros españoles de la Unión nacional. Para los comunistas españoles, no hay que perder tiempo, siempre con miras a la liberación de España. La nueva Agrupación mantiene las estructuras del 14 Cuerpo pero con un enfoque político y militar más amplio, más abierto. Silvestre Gómez (“Margallo”) es designado para coordinar y dirigir el movimiento guerrillero en España. Luis Fernández asume la jefatura de la Agrupación en Francia, con Juan Blázquez de comisario, y Miguel Ángel, jefe del estado mayor. En el verano de 1944, la Agrupación cuenta, según sus jefes, con unos 10 000 guerrilleros y supervisa a 31 brigadas departamentales en la zona sur. En esta cifra no van incluidos los españoles que combaten en

guerrillas francesas, ni el sinfín de enlaces, estafetas, puntos de apoyos, servicios de información ...

## **Los enlaces de las guerrillas.**

En un combate mucho más difícil que el de los franceses, debido a las dificultades de adaptación (idioma, abastecimiento...), las brigadas guerrilleras no hubieran podido crearse, durar y mantenerse sin una extraordinaria red de enlaces, estafetas, buzones, puntos de apoyo, casas de seguridad, en los pueblos y ciudades. Pese al mérito de los guerrilleros, nada hubiera sido posible sin la entrega, el coraje, la audacia, de miles de enlaces, la mayoría de ellos mujeres. Los enlaces (“agents de liaison”) abastecían a los maquis en comida, les proporcionaban información, llevaban el correo, facilitaban puntos de apoyo y falsa documentación. El trabajo, las misiones, de los enlaces españoles, gozaban del apoyo silencioso de miles de emigrantes españoles del exilio económico y del exilio republicano.

Entre esas “mujeres-coraje”, guerrilleras de la retaguardia, estaba “Carmen la roja”, con la cual hablamos largas horas.

### **“Carmen la roja”**

Carmen Blasco, luchadora de toda una vida, rezuma dignidad, una belleza y un empaque naturales. Ha mantenido el coraje instintivo de su juventud y convicciones a la vez dulces y firmes. Fue en Pau la primera mujer de la MOI bearnesa y de la Décima Brigada de guerrilleros españoles de los Bajos Pirineos; enlace, un eslabón esencial de la logística guerrillera. Así nos cuenta su vida:

“Nací en Huesca el 17 de julio de 1922 y llegué a Pau con nueve meses, exiliada económica. Según los períodos del año y el trabajo, mis padres hacían el vaivén de un lado a otro del Pirineo aragonés. En 1914, cuando trabajaba en el valle francés de Aspe, mi padre se ofreció para sustituir a la mano de obra francesa. Miles de hombres combatían en los frentes de la Primera guerra mundial y faltaban brazos en la industria, la agricultura [...]. En abril de 1931, festejamos la victoria republicana en las elecciones y la proclamación de la República. Hubo manifestaciones de alegría en las calles de Pau. En 1933, mi hermano mayor Aureo, militante comunista, fue expulsado hacia España “por razones políticas”, en pleno “bienio negro” represivo. Las autoridades españolas lo detuvieron y encarcelaron al pasar la frontera. Fue liberado en febrero de 1936 cuando triunfó el Frente popular y fusilado por los franquistas en Zaragoza cuando se sublevaron [...]. Mi otro hermano, Luciano, obrero panadero, fue uno de los primeros en salir voluntario para España, en octubre de 1936, a defender a la República. Sólo tenía 16 años y era apasionado, muy rebelde. En la estación, se hizo una manifestación para despedir a los voluntarios [...]. Mi tío Julio Ferrer, comunista aragonés, naturalizado francés, dirigía la poderosa Federación española de los inmigrantes, disuelta por Ramadier. A finales de 1939 fue uno de los organizadores de la MOI en Pau. Me encargó la ayuda a los republicanos heridos hospitalizados, y a los españoles encarcelados en Francia. Iba de puerta en puerta recaudando fondos [...]. En el hospital, las monjas trataban bastante mal a “los rojos asesinos de curas” [...]

Cuando Pétain visitó Pau, el 20 de abril de 1941, me dio vergüenza. La Plaza de Verdun estaba negra de gente. Desde Lourdes, mandó un mensaje al Papa [...]. Unos día antes por la noche, mi hermano Luciano y la MOI española habían cubierto algunas paredes del casco viejo urbano con pintadas antialemanas. La MOI extranjera salvó el honor de nuestra ciudad [...]

Poco a poco se pasó a la lucha armada y me tocó ser enlace de la Décima Brigada guerrillera. Enlazar la montaña, el maquis de Pédéhourat con el llano, los valles, y a los diferentes grupos entre ellos. Sin las infraestructuras de la retaguardia, ningún maquis es viable. Corríamos más riesgos que los del monte. Después de mis jornadas de trabajo en un taller de calzado, me subía en mi bicicleta de marca “Automoto”, las más de las veces por las noches, para cumplir misiones. Corrí más kilómetros que si le hubiera dado la vuelta a Francia [...]. Transportaba de todo: cartas, mensajes; los escondía en el manillar o en los tubos metálicos. El mecánico me hizo un montaje especial. Otras veces llevaba dinero, ropa, medicamentos, pan, que había que comprar con bonos [...]. Una vez, tuve que ir hasta Toulouse, en tren, llevando una maleta que tuve que entregar a alguien que esperaba en la estación. Aunque soy muy miedosa en la vida normal, no tenía miedo. También enlazaba a la Diez Brigada con la Nueve de los Altos Pirineos. Me acuerdo que un día, en Tarbes, había muchos alemanes. Yo llevaba gran cantidad de dinero, pero parecía tan ingenua e inofensiva que no me cachearon [...]. De noche, los alemanes patrullaban poco, por miedo a las emboscadas [...].

Cuando se liberó Francia me condecoraron con la Cruz de guerra. Eramos “héroes”. Aquello duró poco tiempo. En 1950, la prensa y el gobierno nos denunciaron como “delincuentes a sueldo del Ejército soviético rojo”. En setiembre, cuando la gran redada contra los comunistas españoles (el operativo “Bolero-Paprika”), encarcelaron unos quince días a mi marido. El gobierno era socialista y “radical”, de centroizquierda. Eramos muy vigilados... Franco podía dormir contento”<sup>60</sup>.

## Las armas

Hasta el “Desembarco aliado” del 6 de junio de 1944, los maquis rojos españoles disponían de pocas armas. Tenían más combatientes dispuestos a empuñarlas que metralletas y fusiles. Aunque teniendo contactos con ellas, y respeto mutuo, la Resistencia francesa afín al General De Gaulle desconfía de las guerrillas españolas, esos extranjeros, internacionalistas y revolucionarios. Al revés de los españoles, los maquis franceses tienen más armas que guerrilleros, y las tienen almacenadas, esperando el “día D”, el desembarco. Suministran pocas a los españoles. Londres presiona para someter a los españoles. Los anglosajones quieren tener bajo su mando y control a unos guerrilleros a quienes consideran demasiado autónomos y políticos. “Londres no deseaba que las armas cayeran entre las manos de los que querían reconstituir el ejército republicano español y volver a combatir en España”<sup>61</sup>.

Para los “milicianos frentepopulistas españoles”, abastecerse en armas cuesta mucho. No pueden contar con los lanzamientos en paracaídas por aviones procedentes de Londres, donde está instalado el jefe de la Resistencia francesa, el general De Gaulle. Los “parachutages” alimentan prioritariamente a los maquis moderados franceses. Londres quiere frenar la creciente influencia de los comunistas. Los guerrilleros de los Bajos Pirineos cuentan que han recibido armas de parte de los maquis franceses “por la vía diplomática”. En realidad, se las quitaron a la Resistencia francesa<sup>62</sup> que las tenía almacenadas. Sus pocas armas, la guerrilla española las consigue atacando a guarniciones y patrullas alemanas, desarmando a gendarmes y policías franceses, asaltando depósitos de armas, a precio de sangre y heroísmo. Pobres, con pocos recursos y dinero, cuando se necesitaba mucho, los maquis españoles se autofinancian. El “milagro económico” descansa en los miles de leñadores, carboneros,

---

<sup>60</sup> BLASCO, Carmen, entrevista realizada por J. ORTIZ, Pau, 15 de julio de 1996.

<sup>61</sup> POULLENOT, Louis, guerrillero francés, testimonio recogido por J. ORTIZ, Pau, 28/05/1996.

<sup>62</sup> ORTIZ, Jean, *Guerrilleros en Bearn*, op. cit., p. 50 y 53.

mineros, que entregan parte de su paga para satisfacer las necesidades de la lucha. No obstante, los guerrilleros disponen de gran cantidad de explosivos, de dinamita, ya que los roban en los tajos y obras donde trabajan como mineros, canteros, en la construcción de pantanos, centrales hidroeléctricas, obligados a verdaderos trabajos forzosos por el gobierno colaboracionista.

## Los combates

Al principio de 1944, “los efectivos y reservas de las unidades de guerrilleros españoles de la ex “zona libre” (de fuente guerrillera) pasan de los 6 000 hombres, entre los cuales 3 000 en la zona pirenaica, sin contar los servicios de información, de apoyo y auxiliares, de los que disponemos a lo largo y ancho de los 31 departamentos”<sup>63</sup>.

En cuanto se produce el Desembarco aliado, centenares de “reservas”, de trabajadores españoles de los GTE, se alistan en las Brigadas guerrilleras que alcanzan unos 10 000 combatientes para toda Francia a finales de agosto de 1944. Según la historiadora francesa Geneviève Dreyfus-Armand, esta cifra “parece verosímil”<sup>64</sup>. Una verdadera contrarreloj empieza entre la Resistencia española y todos los demás. Unos días antes del Desembarco, 42 españoles del 526º GTE de Jurançon pasan a la clandestinidad; los “desertores”, según las autoridades francesas, se juntan con “el movimiento Reconquista de España”<sup>65</sup>. Según el propio gobernador civil, en julio de 1944, los numerosos desertores de los GTE “constituyen, en el momento presente, los elementos más importantes del “maquis” en el departamento, y manifiestan su actividad con numerosos atentados, sabotajes, atracos, etc.”<sup>66</sup>. Las autoridades colaboracionistas, que negaron durante meses la realidad de la Resistencia, se ven obligadas a reconocer su fuerza. Los tiempos están cambiando.

Al desembarcar por fin y tras sobrada espera los Aliados, las unidades guerrilleras intensifican su ofensiva; multiplican las emboscadas a unidades alemanas, los sabotajes, los ataques a arsenales, los “golpes económicos”, eufemismo para designar los atracos contra tiendas, almacenes, bancos, etc., para sobrevivir. Las Brigadas fronterizas paralizan la red de ferrocarriles, acentúan el control de carreteras para impedir que las tropas alemanas, desmoralizadas y en retirada, huyan hacia la España franquista. Varias de ellas son cercadas y obligadas a rendirse. El 22 de agosto, 26 alemanes se rinden a los españoles en Eaux-Bonnes, al igual que 48 otros de la guarnición de Gabas (valle pirenaico de Ossau) al día siguiente<sup>67</sup>. El 24 de agosto es emboscada por guerrilleros franceses y españoles una columna alemana que se dirige hacia la frontera española, en el valle de Aspe. Los guerrilleros capturan y apresan a 150 soldados alemanes.

Unas horas después del Desembarco, el 8 de junio, los guerrilleros atacan a un destacamento alemán que guarda las minas de Ferrières (Altos Pirineos), capturando así a los primeros prisioneros alemanes (ocho) de la liberación del Bearn. Seis de ellos serán fusilados cuando, el 26 de junio, los alemanes atacan el maquis pirenaico de Pédéhourat.

Los guerrilleros españoles y su Agrupación participan a la liberación de centenares de pueblos y ciudades, principalmente en el sur de Francia. En una semana, la zona del Pirineo se libera por sus propios medios, merced a la ofensiva de la Resistencia francesa y de 4 000 guerrilleros españoles. Cabe destacar el protagonismo guerrillero en la toma de Foix, enteramente liberada por los españoles del comandante “Robert” (José Alonso), y en los

---

<sup>63</sup> « BLANCO », *op. cit.*, p. 24.

<sup>64</sup> DREYFUS-ARMAND, Geneviève, *op. cit.*, p. 167.

<sup>65</sup> ORTIZ, Jean, *Guerrilleros en Bearn*, *op. cit.*, p. 46.

<sup>66</sup> *Ibid.*, p. 47.

<sup>67</sup> *Ibid.*, p. 57.

combates sangrientos y liberadores de Prayols, Rimont, Castelnaud, Rodez, Carmaux, Albi, Gaillac, Limoux, Prades, Toulouse, Bagnères-de-Bigorre, etc.

El combate de “La Madeleine” (Gard) queda como uno de los más conocidos y simbólicos de la liberación del suroeste. Para todos los antifascistas, se ha convertido en leyenda, a la vez por su importancia y la calidad de los jefes guerrilleros Gabriel Pérez (21ª Brigada) y Cristino García (dirigió el 3 de febrero de 1944 el ataque a la Prisión de Nîmes para liberar a los presos), quien manda la Tercera División (los maquis españoles de Gard, Ardèche y Lozère). Al pasar a España tras la guerra, García y Pérez serán ajusticiados por Franco.

Unos testimonios cuentan que “treinta y dos guerrilleros españoles, apoyados por cuatro FTPF, después de volar el puente y cortar la carretera en un lugar llamado “La Madeleine”, libraron combate a 1 500 alemanes. Después de tres horas de lucha, la columna enemiga se rindió, dejando más de 1 000 prisioneros en nuestras manos y 300 muertos y heridos sobre el terreno”<sup>68</sup>. Otros testimonios hablan de “ocho muertos alemanes, 178 heridos y 500 presos y de ninguna baja española”<sup>69</sup>. Sea cual fuere, se trata de un hecho de guerra y una hazaña, verdaderamente audaces y destacadísimos.

Es imposible hablar del sinfín de proezas de los guerrilleros, de muchos combates regados por sangre española. El 21 de junio empezó el de Castelnaud-sur-Auvignon donde se destacaron los guerrilleros de la 35ª Brigada, mandada por el intrépido Tomás Guerrero (“Camilo”), enfrentando a 540 alemanes (Grupo EM 189º IDR Wehrmacht). Siete españoles cayeron en combate.

Otro combate de gran significado fue la emboscada de Prayols (Ariège), el 20 de agosto de 1944. El comandante Abascal mandaba el destacamento español. Los alemanes tuvieron unos veinte muertos y 120 se rindieron. El capitán José Redondo (“Cuadrado”), uno de los mejores oficiales de la Tercera Brigada, murió en el encuentro al intentar apoderarse de un fusil-ametrallador alemán.

Tampoco se pueden olvidar los maquis anarquistas del Alto Garona y del Cantal, los combates de los guerrilleros con su “Sección Ebro” y los maquis franceses de la meseta “des Glières” (Alta Savoia), los del famoso Vercors, entre los departamentos Isère y Drôme, los del Monte Mouchet, y los que continuaron la guerra en el frente atlántico, en Royan, la Punta-de-Grave, Lorient... El batallón vasco “Guernica” y el batallón libertario “Libertad” pelearon duramente en la zona atlántica.

Decenas y decenas de combates, de emboscadas, atestiguan la entrega, la alta conciencia política y la dimensión humana de aquellos templados guerrilleros españoles. La propia Resistencia francesa destaca su muy relevante papel. Según el parte oficial dado por el estado mayor nacional de las Fuerzas francesas del interior (FFI), las acciones llevadas a cabo por los guerrilleros españoles, arrojan el siguiente balance:

puentes destruidos:	150
locomotoras deterioradas:	80
líneas eléctricas saboteadas:	600
ataques a fábricas:	20
sabotajes importantes en minas de carbón:	22
combates librados:	512
prisioneros enemigos:	9 800
muertos enemigos:	3 000

---

<sup>68</sup> AGUDO « BLANCO », Sixto, *op. cit.*, p. 213.

<sup>69</sup> *Guerrilleros en tierra de Francia*, Amical de los ex guerrilleros, Pantin, Le temps des cerises, 2000, pp. 145-148.



El coronel francés Serge Ravanel, ex jefe de las FFI de la región de Toulouse, testimonia: “Valerosos entre los más valerosos resistentes, supieron sacrificarse con heroísmo y coraje [...]. Además, nuestros guerrilleros (franceses), que se enfrentaban con las necesidades de la lucha de guerrillas, para la cual no estaban preparados, encontraban en los camaradas españoles una experiencia inapreciable. Nuestros camaradas habían adquirido durante la guerra de España los conocimientos que nosotros no poseíamos: sabían fabricar bombas con explosivos artesanales, sabían tender emboscadas, conocían a fondo la técnica de la guerrilla [...]. Eran para nosotros “hermanos de combate” [...] viéndolos desfilar así, nos preguntábamos emocionados: ¿cuándo podrán entrar en su patria? ¿Cuándo podrán festejar esta libertad por la que han luchado tanto a nuestro lado? ¿Qué va a hacer la nación francesa para ayudarles, respondiendo a la ayuda tan generosa que nos han prestado?”<sup>70</sup>.

El Brigadista internacional y mítico jefe de la Resistencia parisina, el coronel de las FFI Henri Rol Tanguy, rinde él también un sentido homenaje a los guerrilleros españoles: “No hay una gran ciudad, y en primer lugar París, que no tenga una deuda de reconocimiento hacia esos hijos y esas hijas de España. Sus nombres están unidos a la Resistencia y a la Liberación de Toulouse, Burdeos, Nantes, Rennes, Saint-Etienne, Lyon, Grenoble, Marsella y otras muchas ciudades en las que España estaba presente con sus mejores hijos”<sup>71</sup>.

Con 92 años, el guerrillero Enrique Ortiz Milla, que combatió en España en la Tercera Brigada mixta y en Francia en la Novena de guerrilleros del Aveyron, no ha olvidado, como lo relata: “el miedo que nos tenían los alemanes, por ser rojos. Se acordaban de nuestra bravura, de Madrid, Brunete, Belchite, Teruel, el Ebro, etc. Y nosotros también. Si fuimos implacables en los combates fue por antifascismo, por ideales revolucionarios. Yo me hice comunista al lado de José María Galán, en el frente de Madrid [...]. En Francia, no nos regalaron nada. Conquistamos nuestro reconocimiento por la sangre vertida”<sup>72</sup>.

## **Características de los maquis españoles en Francia.**

El combate de los guerrilleros españoles en Francia fue sumamente más difícil que el de los propios franceses. Tuvieron que afrontar y superar miles de dificultades:

- el trauma del infame recibimiento en Francia
- el rechazo y el miedo de muchos franceses
- la propaganda “antirroja”
- las múltiples y permanentes persecuciones
- las dificultades de la lucha en país ajeno
- el desconocimiento del idioma, del terreno (imprescindibles a la guerra de guerrillas)
- el desarraigo
- la nostalgia de la patria, de la familia
- las heridas de los enfrentamientos entre republicanos
- el desaliento, etc.

Durante largos meses dispusieron de poco apoyo de la población francesa. Cambiaron las cosas a finales de 1943, después de la instauración del Servicio de Trabajo Obligatorio (STO). Lo instituyó el gobierno francés para satisfacer las necesidades de mano de obra de la Alemania nazi. Se obligaba a los franceses que tenían entre 18 y 50 años a salir para trabajar a Alemania. Con el STO y las derrotas de los ejércitos de Hitler, el ambiente se

---

<sup>70</sup> ÁNGEL, Miguel, *op. cit.*, p. 11-13.

<sup>71</sup> « BLANCO », *op. cit.*, p. 2.

<sup>72</sup> ORTIZ MILLA, Enrique, testimonio recogido por J. ORTIZ, Labastide-Rouairoux, 18/12/2005.

volvió algo más propicio y la gente se fue envalentonando. Muchas veces, cuentan los pocos supervivientes, el silencio de la población, por miedo o por simpatía, era el mejor aliado de los guerrilleros.

Maquis ofensivos, los españoles practicaban, en pequeños grupos, el hostigamiento del enemigo. No pocas veces se enfrentaron a los prejuicios y a la estrategia “attentiste” (partidaria de esperar la evolución de los acontecimientos) de la Resistencia francesa. Ésta última propugnaba la espera del “día D”, el famoso día del Desembarco de Normandía, el 6 de junio de 1944. Los anglosajones no querían que Francia se liberase por sus propios medios porque le temían a la influencia y al papel hegemónico de los comunistas. Ocurrió incluso que algunos jefes de los maquis franceses amenazaran con desarmar a los guerrilleros si no dejaban de acosar a los alemanes. El 29 de enero de 1944, a las 23h35, en el Pont-Long (Pau), unos guerrilleros españoles atacaron un autobús en el cual iban aviadores alemanes. Según los guerrilleros, hubo seis bajas... Después del atentado, los servicios policíacos alemanes detuvieron a 150 franceses, todos liberados tras interrogatorio. Por un informe de los servicios secretos franceses nos enteramos de la tensión imperante: “El acto fue comentado por la población como estúpido, estéril y susceptible de provocar serias represalias en contra de una población que hasta la fecha se empeña en quedar pasiva [...]. Se sospecha a terroristas extranjeros como autores de la agresión [...]. Los medios afines a la causa anglosajona niegan cualquier participación a la agresión del autobús alemán. Ellos consideran el acto como torpe e imputable al estado de ánimo anarquista de algunos elementos extranjeros aislados, que pertenecen probablemente a la columna española refugiada en nuestra región”<sup>73</sup>.

El carácter político, internacionalista, de la Resistencia española, preocupa a algunos patrioterros que quisieran una liberación sin contenido social, y que no vaya más allá de los Pirineos. Las Brigadas guerrilleras, las componen mayoritariamente comunistas o miembros de la Juventud socialista unificada (nació de la fusión entre las Juventudes socialistas y comunistas), unidos a una minoría anarquista y socialista que disiente de la orientación de sus partidos. Las guerrillas españolas en Francia constituyen un universo atípico, autónomo, fiel a sus raíces, joven en general, un ejército de proletarios y de obreros del campo. La mayoría de los intelectuales republicanos han salido para otros países. Los que quedan en Francia viven y luchan “de cara a España”, tan cercana y lejana a la vez, obsesionados por los Pirineos.

Quizá la dimensión más específica, fundamental, de las guerrillas españolas republicanas en Francia sea precisamente aquella doble dimensión que destaca el dirigente guerrillero Miguel Ángel Sanz, la relación estrecha entre la lucha contra el fascismo español y el combate contra la ocupación alemana de Francia. “Además de luchar con la esperanza de que la derrota del nazismo en Europa contribuiría a la caída del régimen franquista, los españoles antifascistas, dentro y fuera de España, formaban un frente único contra el enemigo común”<sup>74</sup>. Aunque incorporada a la lucha del pueblo francés, la Resistencia española enlaza profundas características nacionales con un profundo espíritu internacionalista. Ese doble carácter, las guerrillas españolas lo mantuvieron hasta el final, dentro y fuera de España. Apenas terminada la liberación de Francia, miles de guerrilleros españoles volvieron a pasar la frontera española, pensando “reconquistar” España y acabar con Franco.

## ¿Por qué son guerrilleros?

---

<sup>73</sup> Informe Policía secreta, Pau, 31/01/1944, n° 132, ADPA, 1031 W 216.

<sup>74</sup> ÁNGEL, Miguel, *op. cit.*, pp. 36-37.

Los españoles que lucharon en Francia no eran Quijotes, ni “bandoleros generosos”, ni “los últimos románticos”, ni “rebeldes justicieros”, ni “idealistas descabellados”, ni “terroristas extranjeros”, ni “agentes de Stalin”... sino militantes que llevaron hasta sus últimas consecuencias un combate político cabal con las armas en la mano. Se consideraban soldados legítimos de la República española. No fueron un injerto exterior, sino la continuidad de aquel valiente ejército popular republicano español. No tuvieron otra alternativa para vencer al fascismo sino seguir empuñando las armas en Francia. Fueron partícipes de una estrategia política global, coherente: la reconquista de la democracia en España y en Europa. El antifascismo internacionalizó el combate de los guerrilleros, empeñados en una guerra sin fronteras, en una resistencia total, irrefutable.

Aquellos “hombres del monte” plasmaron altos valores humanistas: el altruismo, la capacidad de sacrificios, la entrega desinteresada, la solidaridad de clase, el internacionalismo, adquiridos en los campos de batalla españoles. Continuaban con modestia y sin ostentación su compromiso democrático en los montes y ciudades de Francia. Luchaban no sólo por la libertad sino también por los ideales de justicia social que intentaron concretar la República y el Frente popular españoles. La dimensión democrática de las guerrillas españolas resulta inseparable de la dimensión social.

Combatientes extranjeros, los guerrilleros españoles tuvieron sin embargo una visión política más clara que muchos franceses. Ya que el fascismo había convertido la guerra en conflicto mundial, ellos intuían su lucha como legítima, en Francia y en España. No combaten al gobierno colaboracionista de Pétain como tal, sino a lo que representa: el fascismo, persuadidos de que la victoria de los Aliados puede acarrear la caída de Franco.

Los guerrilleros, al contrario de Londres, París y Washington, sacaron las debidas enseñanzas de la Guerra de España. La derrota fue un gran fracaso para las democracias y la cobarde “no intervención”. La política de “apaciguamiento” frente a Hitler, además de suicida, desembocó en un segundo Munich, alentando al fascismo. Paradójicamente, esos “extranjeros peligrosos” como se les presentaba, reprimidos, discriminados, defendieron más soberbiamente a Francia que parte de los mismos franceses.

Cuidémonos, sin embargo, de cualquier generalización contraproducente, de fáciles mitificaciones poco fieles a la realidad. No todos los republicanos españoles en Francia fueron guerrilleros. “Podemos valorar la cifra en un 10% de los 150 000 hombres que quedaron en Francia. Cabe repetir que su compromiso en la Resistencia fue más importante que el de los franceses”<sup>75</sup>. El símbolo de los guerrilleros, su imagen, quedan todavía hoy día intachables, ejemplo contagioso de entrega internacionalista. Por ello, son objeto de las ofensivas revisionistas de los que quieren falsear la historia, desacreditar a los luchadores antifascistas. Desde la caída del “Muro de Berlín”, la valoración del antifascismo es objeto de debates candentes y de lamentables distorsiones. Una corriente de la historiografía, muy derechista, pretende desprestigiar, e incluso criminalizar, a los guerrilleros, por ser comunistas la mayoría de ellos. Se les presenta como “títeres manipulados por Moscú”. Convertido el mundo en un teatro de sombras, los guerrilleros se vuelven fichas manipuladas por jefes cínicos, “agentes”. El historiador Carlos Serrano denunciaba, indignado: “agentes, ésa es la gran palabra, con todo lo que supone de subordinación, claro, pero también de posibles venalidades [...], de sumisión a intereses ajenos, secretos e inconfesables. Pérfido y quizás doble, el agente, por índole, esconde sus intenciones, disimula sus motivaciones, y no actúa nunca por las razones a las que invoca [...] el agente urde sus oscuros negocios y sigue su vergonzoso y criminal camino: Moscú silba [...] y todos acuden y obedecen”<sup>76</sup>.

---

<sup>75</sup> DREYFUS-ARMAND, *op. cit.*, p. 181.

<sup>76</sup> SERRANO, Carlos, en *Los españoles y la Guerra civil*, Biarritz, Atlantica, 1999, p. 329.

El historiador revisionista François Furet y sus seguidores ajustan cuentas políticas contra “el gran teatro kominteriano del fascismo y del antifascismo”<sup>77</sup>. Reduciendo el antifascismo a una supuesta manipulación de Stalin, se trata de equiparar fascismo y antifascismo, de no dar la razón a ninguna de las dos partes para poder condenar a la vez el fascismo y el antifascismo de los comunistas, forzosamente estalinista. La vieja cantinela se viste de modernidad. “Nosotros sólo fuimos manipulados por nuestra conciencia” exclama con rabia y dolor el viejo guerrillero José Alonso (comandante “Robert”), liberador del Ariège<sup>78</sup>.

Francia contrajo con los guerrilleros una deuda de sangre y honor. La saldó muy tarde. Después de su papel destacado en los maquis, en la liberación de París y de Francia, los combatientes republicanos fueron, durante medio siglo, abandonados al silencio del olvido. Molestaban demasiado la buena conciencia patriota, la “historia oficial”, y los chanchullos políticos de unos y otros. En los años 1980, el auge del racismo y de la ultraderecha en Francia hizo que se empezará a levantar la figura de aquellos “extranjeros”, visceralmente antiracistas, que virtieron su sangre en país ajeno. Se sacó de las catacumbas de la historia a los de la MOI, del “Afiche rojo”, a los guerrilleros. Ahora, en los años 2000, tienen sus memoriales en varios pueblos y ciudades y se homenajea a los últimos sobrevivientes. En 1994, durante la celebración del cincuenta aniversario del “Desembarco”, al que participaron republicanos españoles, ni siquiera se les mentó...

## La represión permanente

Desde febrero de 1939, desde su retirada a Francia, los republicanos españoles son el blanco de los dispositivos de vigilancia, de marginación e incluso de encierro, primero por parte del centro-izquierdista gobierno de Daladier que busca como deshacerse de tantos “rojos”. Les aplica un decreto del 2 de mayo de 1938 destinado a los “indeseables”, “los clandestinos”, “los elementos peligrosos”; so pretexto de “seguridad nacional”, los extranjeros, los antifascistas, sufren una verdadera batida. La represión va creciendo. La firma del pacto germanosoviético da pretexto a la prohibición de los partidos comunistas, francés y español, por decreto del 26 de setiembre de 1939 y otro del 18 de noviembre contra los “individuos peligrosos”. Entre el 21 de enero de 1940 y el 31 de diciembre de 1940, 1 329 comunistas franceses “peligrosos” fueron internados en el campo de Gurs, cerca de Pau, donde estaban reclusos miles de españoles<sup>79</sup>.

“Los muy valientes anticomunistas franceses, cuando se trató, en la primavera de 1940, de enfrentar a la ofensiva nazi, se fueron cagando ostias” confiesa, socarrón, el guerrillero Enrique Ortiz Milla<sup>80</sup>. Después de “la débâcle” (el desastre) y del deshonroso “armisticio”, el 10 de julio de 1940, la Asamblea nacional, reunida en Vichy, otorga los plenos poderes al viejo y fascistóide mariscal Pétain (569 votos a favor, 80 en contra, casi todos comunistas, y 17 abstenciones) que predica la “colaboración” con Hitler y una “revolución nacional” de corte fascista. El 23 de setiembre se reúnen en Berlín, Hitler y el “cuñadísimo” de Franco, Serrano Suñer. Franquistas e hitlerianos deciden perseguir aún más las represalias despiadadas a los combatientes republicanos exiliados. Tejen una implacable

---

<sup>77</sup> FURET, François, *El pasado de una ilusión, ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*, París, Robert Laffont/ Calman Lévy, 1995, p. 289.

<sup>78</sup> ALONSO, José Antonio, testimonio recogido por ORTIZ, J., Pau, 19/10/2005.

<sup>79</sup> LAHARIE, Claude, *El campo de Gurs. 1939-1945*, Biarritz, J. D. éditions, 1993, p. 150.

<sup>80</sup> Entrevista del 18/12/2005.

red represiva. El 13 de febrero de 1941, Pétain y Franco se reúnen en la ciudad francesa de Montpellier. Poco escrupulosas, las autoridades francesas se complacen en satisfacer las demandas de Madrid, amordazan a los “rojos”, e incluso se propasan. El guerrillero andaluz Virgilio Peña fue detenido el 19 de marzo de 1943 por cuatro policías franceses en Burdeos. La policía francesa lo torturó y lo entregó a los nazis. Lo llevaron hasta Compiègne y lo deportaron, en vagones para animales, a Buchenwald donde llegó, con un frío gélido, en medio de un bosque de hayas, de SS con perros que gritaban “¡Raus!” (“¡Más rápido!”), a principios de enero de 1944. “Fue Francia la que me deportó al campo de concentración”<sup>81</sup>.

Franco, Hitler y Pétain estrechan el cerco contra los republicanos españoles. Arrecian las persecuciones, las detenciones, los encarcelamientos, las deportaciones, fundamentalmente en contra de los anarquistas y comunistas españoles, a partir de la primavera de 1942. Los militantes más quemados pasan a la clandestinidad. En setiembre, es la gran redada contra los comunistas españoles. Los 200 detenidos (entre ellos el dirigente Jaime Nieto), serán juzgados durante el famoso proceso llamado “Reconquista de España”. Se les condena a ser internados, y serán deportados a los campos de exterminio.

Los archivos de la Gobernación civil (Préfecture) atestiguan que los “españoles rojos”, los “comunistas españoles”, “los subversivos”, son objetos en Francia de una batida permanente, de informes policíacos repetidos. En caso de disturbios, las autoridades preven que “habría que encarcelarlos a todos”. El 2 de junio de 1942, el gobierno colaboracionista crea oficialmente la infame “lista S”, “S” como “sospechosos”, “subversivos”, para “los individuos peligrosos que hay que neutralizar en caso de necesidad”<sup>82</sup>. La “lista S” prepara una especie de plan especial, una “solución final” para aniquilar a los republicanos. En una nota del 24 de mayo de 1944, nos enteramos de que el gobierno de Pétain contempla, con la ayuda de las autoridades hitlerianas, el “detener y concentrar en las regiones de Toulouse, Montpellier y Limoges, a los republicanos españoles de sexo masculino, de 18 a 60 años, así como a los israelitas franceses y extranjeros”. La operación consistirá en “seleccionarlos” y dirigir a la mayoría hacia “centros de entrega a las autoridades alemanas”<sup>83</sup>, después de fusilar a los más peligrosos. En esta nota gubernamental liberticida, firmada por el fascista Darnand, “Secretario general al mantenimiento del orden”, el gobierno títere de Vichy aparece a las claras como lo que es: un mecanismo esencial de la maquinaria represiva fascista, francoalemana, contra todos los antifascistas, los “españoles rojos”, los judíos, etc.

## El inicio de la reconquista de España

La revista de la Unión nacional española (UNE) lleva el título de “Reconquista de España”, tan simbólico de una fiera voluntad y de una estrategia irrenunciable. Para los guerrilleros españoles, los Pirineos no son una barrera. Su historia, de ambos lados, es indisociable.

Desde mediados de 1941, la “Delegación del Comité central del PCE en Francia” ha puesto en pie un aparato llamado “De cara a España”, dirigido por Ángel Celaya, dedicado a los pasos a España, la falsa documentación, las conexiones ... Un “grupo especial” de militantes aguerridos (los “passeurs”, los pasadores), facilita el paso de la frontera a cuadros comunistas, pero también a judíos perseguidos, a patriotas belgas, franceses, a agentes norteamericanos, a enlaces y aviadores ingleses que cruzan España para ir hacia África del

---

<sup>81</sup> ORTIZ, Jean, « Virgilio en Buchenwald », *L'Humanité (número especial)*, Paris, setiembre de 2006, pp. 64-65.

<sup>82</sup> ORTIZ, Jean, *op. cit.*, en *Guerrilleros en Bearn*, p. 18.

<sup>83</sup> Secretario general al mantenimiento del orden al Gobernador civil regional de Toulouse, Vichy, 09/05/1944, n° 701 P, ADPA, 1W16).

norte, a juntarse con las fuerzas aliadas. Las redes y ramificaciones, los guías, héroes anónimos, resultan eficaces. Realizan una tarea de lo más difícil.

En el departamento de los Altos Pirineos, un destacamento especial, mandado por Castro, cumple las misiones de paso. Además, unos guías españoles sirven de enlace entre la Resistencia en Francia y los Aliados anglosajones. Uno de los primeros “pasadores” fue el grupo mandado por el anarquista Francisco Ponzán; permitió pasar la frontera a muchos perseguidos y salvarles la vida.

Enfrascado en una estrategia de doble frente, de vasos comunicantes, el PCE va mandando, desde el verano de 1939, sus mejores cuadros (“no quemados”) a España. El ritmo de los pasos se acelera a partir de finales de 1942. En la francesa Montaña negra, funciona una Escuela de formación políticomilitar destinada a los que vuelven para luchar en España. Al que la dirige, Sixto Agudo, le corresponderá también, a principios de 1944, cruzar los Pirineos con destino clandestino a Andalucía. Detenido rápidamente, cumplirá 16 años de cárcel. A “Walter”, lo capturan los franquistas en Cataluña y lo fusilan en Montjuich...

### **La reestructuración guerrillera**

Queda mucho por investigar y estudiar acerca de las relaciones, durante la Resistencia, entre comunistas franceses y españoles. Globalmente, fueron de ayuda mutua, pero con algunas disensiones y roces. Para los Españoles, la lucha no terminaba con la liberación de Francia. Los franceses tenían una estrategia más “patriótica”. En diciembre de 1943, los dirigentes comunistas franceses exigieron que el 14 Cuerpo se integrase a las guerrillas francesas de los Francotiradores y Partisanos franceses (FTPF), allegadas al PCF. Aunque con reticencia y tirantez, el PCE aceptó, pero la fusión fue bastante superficial. El 14 Cuerpo mantuvo una significativa autonomía política, organizativa y operativa.

En mayo de 1944, el 14 Cuerpo de guerrilleros españoles retoma su total autonomía y se transforma en un concepto más amplio, más federativo y más político: la Agrupación de guerrilleros españoles, que sólo dependía directamente del estado mayor unificado de toda la Resistencia en Francia: las Fuerzas francesas del interior (FFI), creadas en diciembre de 1943 para unificar a los movimientos franceses de resistencia.

La batalla decisiva se aproxima. El secretario general del PCF declara: “Es necesario luchar contra el “attentisme” (la espera) y no aceptar la liberación como un regalo de los ejércitos aliados [...] llegar progresivamente a la huelga insurreccional”<sup>84</sup>. En España tampoco hay tiempo que perder. Por eso, la Agrupación de guerrilleros tiene personalidad propia. El dirigente guerrillero Sixto Agudo plantea: “esta decisión se tomó con miras a la liberación de España [...] la nueva Agrupación mantuvo esencialmente las mismas estructuras del 14 Cuerpo, aunque con ciertos cambios en la dirección”<sup>85</sup>. El general Luis Fernández, su adjunto, el general Juan Blásquez y Miguel Ángel, jefe de E.M., encabezan en adelante la AGE-FFI de la UNE. La Agrupación se despliega en cantidad de departamentos y ante todo en la estratégica zona pirenaica, reforzando su presencia después del Desembarco aliado. El día mismo del desembarco de Normandía, el 6 de junio de 1944, la Unión nacional española (UNE) llama a los republicanos a una incorporación masiva a los “maquis” (guerrillas) y a un acercamiento a la frontera española. Centenares de combatientes españoles llegan de otras regiones de Francia para reforzar la presencia guerrillera al pie de los Pirineos, siempre “de cara a España”, el objetivo principal. Muchos anhelan que su compromiso total, su sacrificio por la liberación de Francia, permitan la tan ansiada vuelta a una España también liberada. Para ellos, resulta inconcebible que la victoria antifascista se pare al pie de los Pirineos y deje a Franco en Madrid.

---

<sup>84</sup> AGUDO, « BLANCO », Sixto, *op. cit.*, p. 127.

<sup>85</sup> *Ibid.*, p. 128.

Tras la liberación del sur de Francia, los guerrilleros que quieren seguir luchando se ven obligados a alistarse en once “Batallones de seguridad” concentrados en la zona pirenaica (Toulouse, Muret, Lourdes, Jurançon, Salies-de-Béarn, Saint-Jean-de-Verges, Alet, Limoux, Prades). En marzo de 1945, el día 31, el gobierno provisional de Francia se apresura a desmovilizarlos para neutralizarlos. Los guerrilleros españoles, con brazales que llevan la “Cruz de Lorena”, la sigla “UNE-FFI” y los tres colores de la bandera republicana española, ocupan lugares simbólicos como consulados españoles, locales de la Gestapo, hoteles que servían de sede a las autoridades hitlerianas...

## **El paso a España: “Operación Reconquista”.**

Tras haber liberado el sur de Francia, muchos guerrilleros están convencidos de que para todos los antifascistas llegó la hora de pasar los Pirineos y acabar con Franco.

Jesús Monzón, principal dirigente del exilio comunista en Francia, ya entró clandestino a España, en la primavera de 1943, y desempeña de hecho las funciones de secretario general en el interior. “La UNE concibe los frentes francés y español como una sola y misma resistencia”<sup>86</sup>. Sin esperar la victoria total sobre los nazis (8 de mayo de 1945), los guerrilleros españoles deciden tomar en sus manos el porvenir de España, sin pedirle permiso a nadie.

A medida que Francia se va liberando, crecen la euforia y la impaciencia. En setiembre de 1944, empieza la ofensiva “Reconquista de España”, “el paso”, una verdadera guerra no declarada en la frontera franco-española. Pese a muchos de sus detractores, “el paso”, “la invasión”, representan una auténtica hazaña. La estrategia fue decidida en plena soberanía, importa recalcarlo, y por el conjunto de los dirigentes políticos y militares del PCE en Francia y en España, con el aval del Buro político en Moscú y Méjico. En aquel momento, nadie la pensó descabellada<sup>87</sup>.

Durante más de dos meses (setiembre y octubre de 1944), la Agrupación de guerrilleros españoles lanza al asalto del franquismo a miles de guerrilleros. Entran a lo largo de toda la frontera pirenaica. Las “pre-invasiones” de los primeros quince días de octubre, para dispersar y desestabilizar a las tropas franquistas, se inician con gran entusiasmo liberador. Unos 3 000 guerrilleros penetran por Navarra, Guipúzcoa, Aragón y Cataluña, por los puertos y valles de Sare, Hecho, Vera de Bidasoa, los Aldudes, Urepel, Roncesvalles, Sainte-Engrâce, Larrau, Roncal, Canfranc, etc. Las Brigadas han conservado su armazón y jefes aguerridos, pero han crecido mucho. Algunos franceses acompañan a los expedicionarios.

La invasión principal, “el paso”, se produce del 19 al 29 de octubre de 1944. Unos 3 000 guerrilleros intentan tomar el valle fronterizo de Arán para convertirlo en enclave republicano y quizás instalar un embrión de gobierno<sup>88</sup>. Demasiado precipitada, inadaptada y mal preparada, la operación fracasa frente a la contraofensiva de las tropas franquistas. Empieza una nueva retirada a Francia, amarga, nuevamente traumática. Las invasiones fracasan, no logran provocar una insurrección nacional, pero hacen temblar a Franco; el dictador teme que los Aliados apoyen a los guerrilleros.

---

<sup>86</sup> BOURDERON, Roger, *op.cit.*, p. 185.

<sup>87</sup> *Ibid.*, p. 191.

<sup>88</sup> ORTIZ, Jean, *op. cit.*, en *Rojos...*, p. 243.

## Las causas del fracaso.

En la frontera vasca, según la policía francesa, llegan refuerzos franquistas al ritmo de dos o tres trenes completos diarios<sup>89</sup>. Enterado de la inminente penetración, Franco ha desplegado en la frontera un importante dispositivo militar y empezado a construir una cortina defensiva de fortificaciones. El dictador proclama “zona de guerra” toda la frontera española<sup>90</sup>. La “invasión” no benefició ni del apoyo “aliado” ni de la ayuda de la Resistencia francesa. En el momento mismo en que los guerrilleros pasan la frontera, “la prensa española proclama que Franco goza del apoyo de los anglo-americanos”<sup>91</sup>.

En un contexto ultrarrepresivo, los guerrilleros dieron con una población civil española agotada, aterrorizada, que les considera como invasores, botafuegos, y no como a liberadores. Francisco Allué, guerrillero aragonés, que pasó la frontera el 3 de octubre, por Roncesvalles, con la Novena Brigada de los Altos Pirineos, nos cuenta su amarga experiencia, la falta de apoyo de la población. “Debíamos alcanzar Asturias. Entramos unos cincuenta con avituallamiento sólo para cinco días porque contábamos mucho con el respaldo de la población. Bien armados, con las metralletas del maquis y una ametralladora, dos bazookas ..., no teníamos contacto con la retaguardia. Llevábamos la consigna, a ser posible, de evitar el combate. Nos topamos sobre todo con guardias civiles y carabineros. Los “caseríos” (fincas) no se abrían. En los pueblos supuestamente “liberados”, las casas se cerraban. Me acuerdo de un pastor al que regalamos embutidos y que nos denunció en cuanto le dimos la espalda [...]. Hostigados a diario, íbamos hambrientos. El río Bidasoa andaba crecido y algunos compañeros se ahogaron al intentar cruzarlo. Durante quince días, dimos vueltas en redondo, en un perímetro de unos cuantos kilómetros, agotados. Cada uno llevaba 35 kg: una manta, doce granadas, 3 kilos de explosivos y 3 000 balas [...]. Al cabo de cuatro o cinco días tuvimos que comer castañas y maíz crudo. Llegamos hasta Urtasun [...]. A partir del momento en que fuimos descubiertos, en Olagüe, no hubo día sin combate. Pronto nos dimos cuenta de que la empresa era desesperada. Cuando el último enfrentamiento, entre Latasa y Udabe, el bosque estaba infestado de fascistas, de legionarios de la “27 Bandera del Pilar”. La batalla terminó en cuerpo a cuerpo. Nuestro subgrupo fue diezmado. Las dos muchachas que nos acompañaban lo pagaron con ocho años de cárcel en el País Vasco [...]. Al replegarnos, unos cuantos sobrevivientes que quedábamos, los pastores y los leñadores nos iban denunciando. Había que amenazarlos para que nos abastecieran. Eran días de pesadilla y de desbandada, bajo una lluvia intensa. Perdí 16 kilos en ni siquiera quince días. En la frontera francesa de los Aldudes, los “gendarmes” nos desarmaron y nos encarcelaron cual delincuentes en el Fuerte de Vauban, en Saint-Jean-Pied-de-Port. Muchos guerrilleros lloraban de rabia frente a tanta humiliación. Después nos llevaron al campo de concentración de Gurs donde fueron encerrados tantos republicanos españoles, y donde entonces estaban presos los militares alemanes a los que nosotros mismos habíamos capturado cuando se liberaron los valles de Aspe y Ossau. Era insoportable y la tensión extrema. Las nuevas autoridades francesas nos explicaron que debían castigarnos porque Franco estaba loco furioso”<sup>92</sup>.

El capitán guerrillero anarquista Juan Ventura pasó, él también, por Sare, con la Décima brigada: “Queríamos acabar de prisa con Franco pero las fuerzas y países antifascistas no nos ayudaron [...] No me arrepiento de nada”<sup>93</sup>.

Con toda evidencia, la estrategia de penetración masiva, casi de guerra convencional, en malas condiciones (presiones anglosajonas y francesas, miedo de la

---

<sup>89</sup> Nota Policía especial, Hendaya, 20/10/1944, n° 725, Pau, ADPA, 1031 W 235.

<sup>90</sup> ORTIZ, Jean, *op. cit.*, en *Rojos...*, p. 259-60.

<sup>91</sup> Nota Policía especial, Gobernación civil de los Bajos Pirineos, 02/10/1944, n° 5249, Pau, ADPA, 1031 W 237.

<sup>92</sup> ALLUÉ, Francisco, testimonio, 06/09/1997, Pau, en *Rojos...*, p. 251-254.

<sup>93</sup> VENTURA, Juan, testimonio 03/06/1996, Pau, en *Rojos...*, p. 254.



población, etc.) fue errónea. El esquema frontal de reconquista no correspondía a los objetivos fundamentalmente políticos de la operación. El PCE procedió rápidamente a un cambio de táctica y a partir de 1945, infiltró a grupos más pequeños. Se decidió por la táctica llamada del “goteo”, apoyada en una red impresionante de “chantiers” (explotaciones forestales) fronterizas e incluso tierra adentro. El partido vuelve a una estrategia más conocida y más segura. La frontera está muy vigilada de ambos lados. Del lado francés, las nuevas autoridades desconfían de esos guerrilleros muy extranjeros y demasiado rojos. El general De Gaulle, Presidente del gobierno provisorio, quiere volver a tomar en sus manos la situación y normalizarla, sometiendo a los guerrilleros. El 17 de setiembre de 1944, había saludado y agradecido a 3 000 guerrilleros que desfilaron victoriosos por las calles de Toulouse; pero, entre bastidores, indicó a sus jefes, tajantemente, que les prohibía cruzar los Pirineos.

La nueva táctica de penetración, más discreta, corresponde más a una situación inestable. El PCE se afana en construir un dispositivo transfronterizo, extraordinario por su ingenio y su atrevimiento, en un momento en que los franquistas aterrorizan a la población. Los “pasadores” vuelven permeable una frontera que el gobierno francés declaró “zona prohibida” por decreto del 27 de julio de 1945<sup>94</sup> y que Franco quería impermeabilizar hasta 50 kilómetros tierra adentro. Cada “paso”, un a modo de corredor direccional, dispone de enlaces, de guías autóctonos, que conocen perfectamente el terreno. A cada penetración, cambian de itinerario. Estos eslabones imprescindibles trabajan como leñadores en explotaciones forestales que sirven de tapadera, o viven legalmente en territorio español. La responsabilidad de cada corredor incumbe a un guerrillero aguerrido. Pasadores y guías, precedentes de la región que cruzan los reducidos grupos guerrilleros, se relevan para cumplir misiones altamente peligrosas. El aragonés José Cortés, de Hecho, héroe de la resistencia en Francia, pasará a grupos de 7 u 8 guerrilleros, a lo largo de 1945 por el paso de “Forges d’Abel” y la frontera de Canfranc<sup>95</sup>. En Navarra, el paso más eficaz permite llegar a 18 kilómetros de Pamplona<sup>96</sup> y seguir hacia Santander y Asturias.

En el trayecto, unos “puntos de apoyo” (humildes familias amigas, en pequeñas haciendas y pueblos) sirven de etapa, albergan a los clandestinos. Asimismo, los grupos que penetran por los valles franceses de Ossau y de Aspe, pueden alcanzar Huesca e incluso Zaragoza. Nunca se insistirá lo suficiente para destacar el valor y el papel valiosísimos de los enlaces y “puntos de apoyo” en el combate antifranquista.

A ambos lados de la frontera, las explotaciones forestales subversivas, alquiladas o compradas, bajo falsa identidad, por el PCE o la Agrupación de guerrilleros, jalonan los corredores de penetración. Su vocación aparece múltiple, a la vez bases políticas y militares, centros de reclutamiento y de formación, etapas de penetración en España, escondite de armas y fuente económica por la tala de árboles, la venta de madera, de carbón... Los “chantiers” constituyen pivotes multidireccionales para los guerrilleros que salen de Francia para reforzar a los maquis españoles del interior. Un responsable político manda cada explotación forestal que emplea a guerrilleros, a enlaces, a “pasadores”, disfrazados de leñadores. Los “chantiers” van escalonados desde los valles y las montañas franceses hasta tierra adentro, en Aragón, Cataluña, Navarra, etc.

Unos hombres del pueblo, guerrilleros ejemplares, soldados de la República, portadores de ideales de emancipación, constituyen los eslabones esenciales de tan relevante arquitectura rebelde. El antifascismo es su razón de vivir y de luchar. Uno de ellos es el aragonés de Luesia, Félix Burguete, fundador y dirigente de la MOI en Pau, luego jefe de la Novena brigada guerrillera, detenido y torturado en junio de 1944, y que saltó en agosto del “tren de la muerte” que lo llevaba hacia los campos de exterminio. A principios de 1945, entra

---

<sup>94</sup> ORTIZ, Jean, *op. cit.*, en *Rojos...*, p. 270.

<sup>95</sup> CORTÉS, José, testimonio recogido por ORTIZ, J., Pau, 15/01/1992.

<sup>96</sup> « Informe sobre viajes, Aparato de paso », Madrid, AHPCE, sign. 363.

por la frontera aragonesa y consigue llegar a Madrid. El PCE le encarga relacionar el “Comité de Madrid” con la estructura “guerrilleros”<sup>97</sup>. A principios de 1946, es detenido, nuevamente torturado y condenado a muerte. Encarcelado en el Penal de Burgos, organiza la lucha del partido dentro del penal, hasta su liberación en 1959. Muchos como él caen en camino, sólo unos cuantos llegan a su destino, pero Franco no logra acabar con las estructuras clandestinas que se reconstituyen después de cada golpe. Guerrilleros y armas pasan la frontera hasta principios de los años 1950<sup>98</sup>.

## El balance del “paso” a España

Es necesario matizar el balance de las “invasiones”. Objetiva y militarmente, las del otoño de 1944 fueron un fracaso pero no “irresponsables” como se les han presentado a menudo. En el contexto eufórico de victoria sobre el fascismo eran totalmente cabales. Correspondían al momento histórico de impaciencia democrática, de esperanza de liberación. Ofrecían una perspectiva de lucha, aunque sobreestimando el ánimo de los españoles y las fuerzas de la UNE. En una auténtica carrera contrarreloj frente a los conciliadores, el PCE tuvo el mérito y la clarividencia de rechazar la estrategia de espera que paralizaba a las otras fuerzas republicanas. Los socialistas esperaban a que los Aliados resolviesen “el problema Franco”. Franceses y anglosajones estaban enfrascados en una estrategia diplomática conciliadora, de acomodo con Franco, y de nuevo abandono respecto a los republicanos.

El fracaso de las primeras invasiones provocó, *a posteriori*, dentro y fuera del PCE, sobradas controversias, manipulaciones y una literatura del resentimiento. Un informe de la CIA del 2 de diciembre de 1948 llega hasta plantear que la cúpula del PCE habría enviado deliberadamente al matadero a los mejores de sus guerrilleros<sup>99</sup>. A la estrategia del PCE no se le puede acusar de militarismo suicida ya que iba acompañada de un trabajo político dentro de España. En enero de 1945, la revista comunista “Nuestra bandera” alerta contra “la idea falsa y pasiva” según la cual “las unidades de guerrilleros bastarían” para acabar con Franco y liberar España<sup>100</sup>. El PCE mantuvo la estrategia insurreccional hasta 1948. En 1945, reestructuró su aparato militar bajo el mando de Enrique Líster, de Luis Fernández, Juan Modesto, Antonio Cerdán y Ramón Soliva (PSUC), todos ellos jefes militares prestigiosos del ejército republicano.

Los maquis de la posguerra en España, defensivos, de supervivencia, duraron hasta los años 1950. En realidad, el PCE sólo abandonó definitivamente la lucha armada en 1952. 6 000 guerrilleros desafiaron al franquismo<sup>101</sup>, en los montes y sierras, de Asturias, Galicia, Andalucía, Cantabria, Levante, Aragón, Extremadura... Un combate titánico. Según el historiador Paul Preston, constituyeron “la oposición más significativa al régimen franquista”<sup>102</sup>. Juan Fernández Ayala (“Juanín”) cayó bajo las balas franquistas el 24 de abril de 1957 y el gallego José Castro Veiga (“Piloto”) en 1965.

---

<sup>97</sup> “Informes sobre camaradas”, Informe sobre Félix Burguete García, Madrid, AHPCE, sign. 760.

<sup>98</sup> ORTIZ, Jean, *op. cit.*, en *Rojos...*, p. 264-277.

<sup>99</sup> « Guerrilleros y comunistas en Asturias », informe de la CIA, 02/12/1948, Barcelona, *La Vanguardia*, 17/11/2005.

<sup>100</sup> BIESCAS, José Antonio, TUÑÓN DE LARA, Manuel, *España bajo la dictadura franquista (1939-1975)*, Madrid, Labor, 1994, p. 210.

<sup>101</sup> Según los historiadores del maquis Eduardo Pons Prades, Secundino Serrano y Francisco Moreno.

<sup>102</sup> PRESTON, Paul, en el *Prólogo a La resistencia armada contra Franco*, Barcelona, Crítica, 2001, p. 7.

## La guerra fría empieza al pie de los Pirineos

La Segunda guerra mundial se acabó con una paradoja. Derrotado el fascismo, queda en pie la dictadura de Franco, aliada de los vencidos Hitler y Mussolini. Los combatientes lúcidos y decididos, que enfrentan el fascismo desde 1936, quedan defraudados y abandonados, excluidos de la victoria común.

Sabemos que el 4 de noviembre de 1942 el ministro inglés de Asuntos extranjeros, Anthony Eden, ya se había adelantado declarando que su país no pretendía inmiscuirse en los asuntos internos de España<sup>103</sup>. El 8 de noviembre, el propio Roosevelt le escribe a Franco y le dice: “España no debe temer a los Estados Unidos, mi general; soy su amigo sincero”<sup>104</sup>. Cabe recordar también las declaraciones de Winston Churchill en 1938 a “La Nación” (Buenos Aires): “Franco lleva totalmente la razón porque quiere a su patria. Franco defiende Europa contra el peligro comunista [...]. Pero yo, que soy inglés [...], prefiero el triunfo de los otros, porque Franco puede ser un trastorno o una amenaza para los intereses británicos”<sup>105</sup>.

En febrero de 1945, el general De Gaulle, jefe del gobierno provisorio de la República francesa, prohíbe la numerosa prensa del exilio republicano. Se trata de darle a Franco una prueba de buena voluntad y de buena vecindad. Una nota de la Policía especial (R.G.), muy pertinente, aclara el 2 de marzo de 1945: “La disolución de las formaciones de guerrilleros en su forma militar afecta duramente a la UNE [...] la cancelación del periódico “Reconquista de España” ha creado un malestar profundo en las filas de la UNE; le es difícil comprender la actitud del gobierno francés para con ella. Algunos responsables del movimiento arguyen que el gobierno francés habría tomado esta decisión bajo la presión de Inglaterra y de América”<sup>106</sup>.

El 3 de setiembre de 1944, el Vice-gobernador civil de Bayona había exigido “la retirada de los Bajos Pirineos de los elementos extranjeros que pueden provocar un incidente de frontera”<sup>107</sup>. El 7, el general francés Cochet, delegado militar para el sur, ordena que los guerrilleros se retiren a unos 20 kms de una frontera cuyo control es primordial para todos: franceses, norteamericanos, republicanos y franquistas. Los Estados-Unidos quieren que se cierre la frontera. Washington despliega en la zona del Pirineo francés sus propios servicios de información, sin informar ni consultar a las nuevas autoridades francesas de la Liberación, en violación de la soberanía de Francia.

El gobierno norteamericano contempla incluso la posibilidad de ocupar militarmente una zona desde el Pirineo catalán (El Perthus) hasta el País Vasco (Hendaya), según el general francés Chevance-Bertin<sup>108</sup>, para dictar las normas de una “liberación” controlada, que deje en paz al capitalismo. Por ello, hay que restringir la libertad de acción de los guerrilleros españoles. Los servicios secretos franceses colaboran incluso con sus homólogos franquistas, entre ellos la temible “Segunda Bis” del ejército español. Los militares de ambos países coinciden en “el peligro que representan los comunistas”<sup>109</sup>. En enero de 1945, las autoridades francesas y españolas celebran en el Castillo de Perelada, cerca de Figueres, una relevante reunión donde abordan el problema de las actividades de los guerrilleros en la frontera<sup>110</sup>. El 15 de setiembre de 1945, Francia firma un acuerdo económico con Madrid.

<sup>103</sup> HERMET, Guy, *L'Espagne au XX<sup>e</sup> siècle*, Paris, PUF, 1992, p. 187.

<sup>104</sup> CREAC'H, J., *El corazón y la espada*, Paris, Plon, 1958.

<sup>105</sup> CHURCHILL, Winston, « La Nación », Buenos Aires, 14/08/1938.

<sup>106</sup> Nota de la Policía especial de Oloron, 02/03/1945, n°286, Pau, ADPA, 34W61.

<sup>107</sup> Carta del V.G.C de Bayona al Gobernador civil de los Bajos Pirineos, 03/09/1944, Pau, ADPA, 1031 W 235.

<sup>108</sup> DUFOUR, Jean-Louis, TREMPÉ, Rolande, en *Los franceses y la guerra de España*, Universidad de Perpiñán, CREPF, 1990, p. 277.

<sup>109</sup> JIMÉNEZ de ABERÁSTURI, Juan Carlos, *De la derrota a la esperanza: políticas vascas durante la segunda guerra mundial (1937-1947)*, San Sebastián, IVAP, p. 560.

<sup>110</sup> *Ibid.*, p. 562.

En abril de 1947, el gobernador civil de los Bajos Pirineos señala al Ministerio de Interior que “existe en Urepel, cerca de la frontera franco-española, un grupo de refugiados que viven como verdaderos guerrilleros y están armados”<sup>111</sup>. Se les expulsa e interna el diez.

Desde el otoño de 1944, se agudizan las divisiones del exilio republicano. Secundino Serrano apunta que “el partido socialista obrero español estuvo desaparecido orgánicamente entre 1939 y 1944, y reapareció como partido hegemónico a finales de 1944”<sup>112</sup>. Un informe policíaco francés recalca que el PSOE “prefiere esperar algunos meses que Franco abandone libremente el poder, porque no podrá resistir la acción democrática que se extiende en el mundo”<sup>113</sup>. No deja de sorprender tal ingenuidad política. En un informe al gobierno, el gobernador civil de Pau añade: “Es imprescindible destacar que el partido socialista obrero español teme, si cayese Franco, la llegada al poder de los comunistas en España”<sup>114</sup>. El historiador S. Serrano insiste en que para muchos “era más importante reducir la influencia de sus adversarios del campo antifranquista que abatir el enemigo común”<sup>115</sup>.

A partir de 1947, “la lógica de la Guerra fría implica por todas partes el apoyo a los adversarios del comunismo [...]. Franco apostó por los Estados Unidos, y ganó”<sup>116</sup>. La “Guerra fría” facilita el reconocimiento internacional del franquismo y condena guerrilleros y republicanos a un interminable exilio. Política de “containement” (contención) y de rechazo del comunismo, la “Guerra fría” empezó verdaderamente a finales de 1944 en la frontera pirenaica. En abril de 1948, se vuelve a abrir la frontera franco-española y se van normalizando las relaciones con España. La histeria anticomunista permite que sobreviva y se consolide el fascismo español.

El agudo periodista y escritor español Eduardo Haro Tecglen, opinaba: “Toda la Segunda guerra mundial fue un inmenso error de situaciones respectivas, un equívoco de intenciones y realidades [...]. Esa guerra hubiera tenido un sentido: unas democracias neocapitalistas aliadas a un nazismo y un fascismo que habían segreado ellas mismas, combatiendo juntos a su verdadero enemigo, el comunismo”<sup>117</sup>.

## **De héroes a “terroristas”: la operación “Bolero-Paprika”.**

En plena “Guerra fría”, en medio de una gran histeria anticomunista, el gobierno socialista y “radical” francés de René Pléven inventa una “conspiración comunista internacional en los Pirineos”. Los diarios “France-Soir”, el socialista “Le Populaire” y hasta el muy serio “Le Monde” denuncian la existencia de una “quinta columna soviética” que prepara la invasión de Francia, cumpliendo un plan elaborado en Moscú. Machacan esta “versión delirante”<sup>118</sup> hasta convencerse y llegar a una verdadera sicosis paranoica.

Lo ridículo politiquero alcanza entonces cumbres inéditas: un complot extranjero amenaza la seguridad de Francia, nada más ... “Para cualquier ciudadano francés que leía la prensa en aquellos días, era totalmente imposible entender lo que pasaba exactamente en la

---

<sup>111</sup> ORTIZ, Jean, *op. cit.*, en *Rojos...*, p. 277.

<sup>112</sup> SERRANO, Secundino, *op. cit.*, p. 101.

<sup>113</sup> Nota Policía especial, Pau, 01/12/1944, n°6891-13, ADPA, 1031 W 237.

<sup>114</sup> Gobernador civil al Ministro de Interior, Pau, 28/02/1946, ADPA, 1031 W 232.

<sup>115</sup> SERRANO, Secundino, *op. cit.*, p. 561-562.

<sup>116</sup> GALLO, Max, *Historia de la España franquista*, t. 2, Paris, Marabout Universidad, 1969, p. 243.

<sup>117</sup> HARO TECGLEN, Eduardo, *Hijo del siglo*, Madrid, El País-Aguilar, p. 107.

<sup>118</sup> LILLO, Natacha, en *Maquis y guerrillas antifranquistas*, CRIIA, Universidad de París 10, Nanterre, 2004, p. 38.

zona fronteriza. La gente podía imaginar que era verdad que los españoles del suroeste francés estaban preparándose en espera de la invasión soviética”<sup>119</sup>.

El clima organizado de sicosis anticomunista prepara la gran redada represiva de aquellos héroes de la Resistencia contra los nazis, el 7 de setiembre de 1950, en una espectacular batida contra 288 militantes españoles antifascistas. 177 de ellos son dirigentes del PCE, exiliados políticos en Francia, y titanes de las guerrillas antihitlerianas en tierra francesa, muchos de ellos condecorados tras la Liberación. Se les expulsa sin miramientos hacia los países del Este europeo o se les asigna en residencia forzosa en Argelia, Córcega<sup>120</sup>, etc.

Registrando escondites en la zona fronteriza, la policía francesa encuentra armas, explosivos, emisoras de radio y “propaganda comunista en español”. Ningún periódico tiene la decencia, la ética de aclarar que se trata de armas para los guerrilleros que siguen combatiendo en los maquis del interior de España, en Asturias, Galicia, León, Aragón, Cantabria ... Ningún medio señala que “los militantes españoles armados” siguen luchando contra Franco mientras todos han abandonado al pueblo español.

El gobierno francés aprovecha la provocación urdida por él mismo para ilegalizar a las “organizaciones extranjeras comunistas” y las que así se consideraban, en total siete, entre ellas la Agrupación de guerrilleros españoles-FFI, que volvió a nacer en 1976 como Amical de antiguos guerrilleros españoles en Francia-FFI.

Reprimiendo a los guerrilleros, en 1950, las autoridades francesas “limpian” el sur de Francia, cediendo a las presiones de Franco. París restablece sus relaciones diplomáticas con Madrid en diciembre de 1951. Las había suspendido tras el ajusticiamiento por Franco, en febrero de 1946, del héroe de la Resistencia en Francia, el jefe guerrillero Cristino García, y de 11 de sus compañeros. Habían vuelto a España para seguir combatiendo.

La nueva e insoportable “no-intervención” (la primera fue el ocho de agosto de 1936) de las potencias occidentales frente al franquismo, frustra las esperanzas y expectativas del exilio. Vencido el fascismo, era normal, era legítimo, era un deber moral y político acabar con Franco. Preferir Franco a los “frentepopulistas” resultó criminal.

La “Guerra fría” hundió en el olvido a los guerrilleros. Los que resistieron en los montes de España hasta los años 1950 fueron considerados como “bandoleros” hasta el 16 de marzo de 2001, cuando el Congreso de los diputados aprobó su rehabilitación moral y política como “combatientes por la democracia y la libertad”, pero sin pensiones. En Francia, la “Guerra fría” silenció a la gesta de los guerrilleros y les quitó el reconocimiento que se merecían.

## La gesta vive

Puede extrañar, pese a todos los ataques, a todas las calumnias y mentiras, que la épica y el símbolo de los guerrilleros españoles queden tan incandescentes y fuertes. Aquellos hombres eran portadores de una ética de sacrificio y de compromiso total, de una radicalidad política irrenunciable, “innegociable”. Rebeldes ineludibles, auténticos “hombres nuevos”, convertidores de mundo, combatían al capitalismo en su forma fascista. Creían en lo que decían y hacían, hasta jugarse la vida. Encarnaban una nueva humanidad. Aquellos “terroristas extranjeros”, como los llamaban entonces la prensa y el gobierno franceses, enfrentaron con la violencia liberadora de los oprimidos, a la violencia inaudita, ilimitada, del

---

<sup>119</sup> *Ibid.*, p. 41.

<sup>120</sup> Archivos nacionales, París, F7/ 16114, « Refugiados políticos españoles expulsados o asignados a residencia forzosa, Bolero-Paprika ».

capitalismo en su fase fascista. El derecho a la insurrección es un derecho imprescindible cuando se han agotado todas las vías pacíficas.

El escritor español Alfons Cervera, autor, entre otras novelas, de *Maquis*, una obra deslumbrante, enfatiza: “los guerrilleros españoles” fueron los únicos que habían perdido tres guerras [...] habían perdido la guerra que ellos más les hubiera gustado ganar, que era la transición española a la democracia”<sup>121</sup>.

Desgraciadamente, la Ley de Amnistía del 15 de octubre de 1977, verdadera “ley de punto final”, otorgó la impunidad a los torturadores y verdugos, a los responsables de auténticos crímenes contra la humanidad, a los autores del “holocausto republicano”. Para el historiador Francisco Espinosa, “fue esa herencia de impunidad, de proceso controlado, de franquismo reciclado, la que convirtió en “modélica” la transición española para todas las dictaduras, especialmente para Argentina y Chile”<sup>122</sup>.

Pero, tarde o temprano, la historia sepultada pide justicia, pide rehabilitación. La memoria viva de la epopeya de los guerrilleros españoles se opone a todos los que pretenden recomponer la memoria histórica supeditándola a la recomposición política neoliberal. Rehabilitar la memoria guerrillera es reivindicar un derecho a la memoria para los oprimidos, es cultivar hoy día el espíritu rebelde que animaba a aquellos hombres.

Recordar a los guerrilleros españoles, soldados de la Segunda República española, es contribuir a la verdad histórica.

Aquellos “atletas morales”<sup>123</sup>, habitados por una patria de ideal, escribieron una de las páginas más hermosas del siglo XX, un siglo de “grandes musculaturas idealistas”<sup>124</sup>.

Pau, le 26 août 2009.

Jean ORTIZ,  
Profesor (Maître de Conférences)  
en la Universidad de PAU (Francia).

- Codirector de varios documentales: *Guerrilleros, Los Maquis de la imposible esperanza, Espejo rojo, El grito del silencio y Confidencias cubanas* distribuidos por Creav Atlantique, Pau (Francia, 64) : [www.creav.net](http://www.creav.net).

Contacto : [creav-pau@creav.com](mailto:creav-pau@creav.com)

- autor de :

*Mi guerra civil* y de *Los Guerrilleros españoles en Bearn*;

- coordinador de “*Rojos: maquis de Francia y España, los guerrilleros*”; y de “*Che, más que nunca*” Editorial Atlantica, Biarritz (Francia, 64).

<http://www.atlantica.fr>.

Contacto: [atlantica@edi-pole.com](mailto:atlantica@edi-pole.com)

- Protagonista de *Hijo de Rojo*, documental de D. Gautier, sobre el trabajo de memoria llevado a cabo por ambos.

---

<sup>121</sup> CERVERA, Alfons, *Maquis y guerrillas antifranquistas*, CRIIA, Universidad de París 10-Nanterre, 2004, p. 99.

<sup>122</sup> ESPINOSA MAESTRE, Francisco, *Contra el olvido*, op. cit., p. 158.

<sup>123</sup> VÁSQUEZ MONTALBÁN, Manuel, en MARTORELL..., op. cit., p. 15.

<sup>124</sup> *Ibid.*, p. 13.

